

Alianza Obrera



NUMERO
UNICO

40

CENTIMOS

mitin del 18 agosto de 1935 en Valencia

El acto celebrado en Valencia el día 18 de Agosto, significa una esperanza para el proletariado español y es una promesa solemne de fidelidad a los fines revolucionarios de clase trazados por todas las organizaciones obreras, en holocausto de las cuales cayeron miles de hermanos nuestros. Es el acontecimiento que, después de las jornadas de Octubre, demuestra con avasalladora elocuencia la potencialidad de la Alianza Obrera, medio de reconciliación de todos los sectores obreros para poder, en apretado haz unidos, dar la batalla al capitalismo, abatir su inicua fortaleza y comenzar la era de la socialización de todos los medios de producción y cambio sobre un régimen de verdadera y estricta democracia de clase



FOTO
DAL CORRELLA

El mitin del día 18 de Agosto, en la Plaza de Toros de Valencia, es el primero que celebra la Alianza Obrera en España después de los acontecimientos de Octubre. Este solo hecho le confiere una importancia extraordinaria.

El éxito rotundo de ese acto, del cual dan fe los documentos gráficos que publicamos, demuestra que el proletariado español necesitaba concentrarse y más en estos momentos de atmósfera política elevada y de gran tensión social. Habíanse manifestado, anteriormente, los republicanos de izquierda por boca de Azaña, las derechas fascizantes por la de Gil Robles, los republicanos de pega, que mantienen un servil contubernio con las derechas, por boca de Lerroux. Faltaba la voz del proletariado. Y ésta ha sonado potente y recia, elevando su eco a todos los rincones de España donde hay explotados, y a las cárceles y presidios donde se amontonan los presos, e incluso más allá de las fronteras, el 18 de Agosto en la Plaza de Toros de Valencia. Los oradores que tomaron parte en el acto, en representación de los diferentes sectores obreros que forman la Alianza Obrera, son los auténticos representantes del proletariado español. El acto de Valencia no puede considerarse local ni provincial ni regional, sino un acto obrero nacional, en virtud de las camaradas de las diferentes regiones que asistieron a él, y de los centenares de adhesiones recibidas de las cárceles y de las Alianzas Obreras y organizaciones de toda España.

El mitin del 18 de Agosto ha llenado plenamente, estamos convencidos de ello, la expectación que sus consignas habían despertado. Y ha llenado, sobre todo, el principal objetivo que se había propuesto: el fortalecimiento de la unidad de acción del proletariado. La Alianza Obrera, reuniendo a cuarenta mil trabajadores y recibiendo la adhesión de miles y miles más que no pudieron asistir al acto, ha demostrado que está más viva que nunca y que responde como nunca al imperativo del momento y a la aspiración unitaria de las masas trabajadoras. Las repetidas llamadas de los oradores a la C. N. T. son buena prueba de que las puertas de la Alianza Obrera están abiertas a todo sector auténticamente proletario y revolucionario. Y las ovaciones con que fueron acogidos los párrafos en favor de la Alianza Obrera Nacional, que ésta constituye ya una necesidad inaplazable. El mitin de Valencia puede considerarse histórico. Cuantos asistieron desean, sin duda, guardar un testimonio textual y gráfico, y los que no pudieron hacerlo, un eco vivo y documental del mismo. Por ello, recogemos los discursos, fotografías y valiosas opiniones, en este número único que ofrecemos a los trabajadores de toda España.

contra el fascismo y la guerra

por la abolición de la pena de muerte

por la liberación de todos los presos políticos y sociales

por la unificación obrera

Discursos pronunciados en el mitin de Alianza Obrera del día 18 de Agosto en la Plaza de Toros de Valencia

Se inicia el acto con unas palabras del compañero Palomares



«Nos impiden levantar los puños. Pero eso no importa. Estad tranquilos y serenos, que ya llegará la hora de levantar el puño y algo más».

Trabajadores de todas las tendencias:

A pesar de las múltiples dificultades, trabas y obstáculos que ha encontrado la organización de este acto magnífico, aquí estamos, y aquí estamos a pesar de todo. Decimos, que a pesar de las dificultades, el acto se da.

No podremos decir todo aquello que quisiéramos por la premura del tiempo. No podremos hacer todo lo que quisiéramos hacer, pero el hecho de estar aquí ya es un consuelo grande para todos los proletarios de España. (Aplausos.)

De no haber tropezado con las dificultades y trabas indicadas antes, no cabríamos, seguramente, no,

en la Plaza de Toros, sino en el Campo de Mestalla y la Plaza de Toros juntos. Los trabajadores que han anunciado la salida y que por imposibilidades con que en el camino han tropezado no han podido llegar aquí, son muchos miles.

Os ruego paciencia y contened los nervios, que todos estamos cargados. A pesar de esto, aquí reunida en esta Plaza, no hay una masa trabajadora propiamente dicha, hay una selección de representaciones genuinas de todas las organizaciones de España. Por lo tanto, hemos de decir que no es la cantidad lo que aquí se mira, lo que aquí se pesa, lo que aquí debe medirse, sino la calidad y la conciencia de los hombres que asisten a este acto. (Aplausos.)

Me encargan os notifique que seguiremos tal vez en el curso de este acto, tropezando con dificultades, por los altavoces o por lo que fuera. Y os ruego por ello calma y paciencia.

Me ruegan os testimonie que asisten a este acto, venidos expresamente de París, para saludar al proletario español, la camarada Simone Kahn y Michel Collinet de la Sección quinta del Partido Socialista de París y del Comité de unidad proletaria de Francia. Al mismo tiempo os he de advertir que están presentes sumándose al entusiasmo de este acto, los hermanos del malogrado periodista Luis de Sirval. (Grandes aplausos.)

Rogamos una vez más con el fin de evitar dificultades, que pueden suspender el acto, que no levantéis los puños, porque tal vez nos tienen miedo. Estad tranquilos y serenos, y para cuando llegue la hora levantaremos el puño algo más.

Camaradas: tengo que anunciaros una cosa más

y ésta es de capital importancia. Aquí en la Plaza de Toros, en la Tribuna, se encuentra un hijo nuestro, un hijo que viene a saludarnos en nombre de los muertos de Asturias. (Estruendosa ovación, al aparecer el niño.)

No quiero molestar más vuestra atención. Voy a limitarme a hacer un encargo alusivo a este acto. Ya sabemos, camaradas todos, que no funcionan bien los altavoces. Callad. Están revisando la línea constantemente, pero es que también hay enemigos entre los amigos. Tened en cuenta esto.

Digo que en esta representación de los Sindicatos Autónomos de Valencia, el hecho de hablar en nombre de los Sindicatos Autónomos de Valencia no quiere decir, por la significación que el acto tiene, que se aconseje a los trabajadores por este representante que deben ser autónomos ni mucho menos los Sindicatos. El movimiento es de unidad, y están las centrales bien dibujadas y las tendencias bien explícitas para saber a qué atenerse. Los Sindicatos Autónomos de Valencia circunstancialmente se encuentran en esta situación, pero, no obstante, interesa remarcar que nuestra presencia aquí no es en defensa de la autonomía de los Sindicatos, sino al contrario, abogar por la unidad de los trabajadores. (Aplausos.)

Acaba de hacerme un donativo para un niño de Asturias un camarada que hay aquí.

No quiero insistir, pues no tengo tiempo. Otros camaradas os dirán en líneas generales porque representan tendencias, qué es la Alianza Obrera, cómo nació y dónde va. Y ahora, por lo tanto, voy a limitarme, dejando a parte las líneas de mi discurso según las notas que tenía tomadas, a anunciar a los otros camaradas, porque la hora es avanzada, y no queremos malograr el acto este por la importancia que tiene.

Así que voy a ceder la palabra al camarada representante del Bloque Obrero y Campesino, Gorkin. (Aplausos.)

Las adhesiones al acto de Alianza Obrera de Valencia

Alianza Obrera, de Cataluña; Alianza Obrera, de Vizcaya; Alianza Obrera, de Palma de Mallorca; Alianza Obrera, de Castellón; Comité de Enlace, de Elche; Comité de Enlace, de Alcoy; Alianza Obrera, de Huelva; Alianza Obrera, de Alceira; Alianza Obrera, de Gandía; Alianza Obrera, de Cocentaina; Federación Provincial de Sociedades Obreras, de Navarra; Alianza Obrera, de Navarra; Comité Ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino; «Trabajadores», órgano de la U. G. T., en Pamplona; «La Batalla», órgano del Bloque Obrero y Campesino; «Frentes», periódico obrero, de Vinaroz; «Nuestra Palabra», semanario comunista de Palma de Mallorca; «Sindicalismo», órgano de la Federación Sindicalista Libertaria; «Verdad», periódico obrero de Valencia; «Adelante», órgano de las Juventudes Socialistas de Valencia; Sindicato Unico de Oficios Varios, de Soneja; Sociedad de Papeleseros «La Mundial», de Muro de Alcoy; Casa del Pueblo, de Játiva; Agrupación Socialista, de Villalonga; Agrupación Socialista, de Teruel; Asociación Obrera «Arte Textil», de Enguera; Bloque Obrero y Campesino, de Castellón; Bloque Obrero y Campesino, de Vinaroz; Centro Obrero Socialista, de Enova.

Agrupación Socialista, de Cullera; Sociedad de Trabajadores de la Tierra, de Puebla del Duc; Sociedad de Trabajadores del Campo, de Albalat de la Ribera; Bloque Obrero y Campesino, de Lérida; Bloque Obrero y Campesino, de Sabadell; Centro Local de Oficios Varios «El Ideal femenino» de Sagunto; Federación Regional de Colonos, de Valencia; Casa del Pueblo, de Novelda; Agrupación Socialista, de Puebla Larga; Sociedad de Obreros Matarifes y similares, de Valencia; Sociedad de Trabajadores de la Tierra, de Corbera de Alcira; Agrupación Socialista Obrera, de Fuente la Higuera; Unión de Trazadores Navales y Similares, del Caball (Valencia); Sociedad de Campesinos, de Villanueva de Castellón; Agrupación Socialista y Juventud Socialista, de Villanueva de Castellón; Partido Comunista y Juventud Comunista, de Villanueva de Castellón; Sociedad Papeleira, de Villanueva de Castellón; Agrupación Socialista, de Bañeres; Socorro Rojo Internacional de Levante Norte; Sociedad de Trabajadores de la Tierra, de Luchente; Agrupación Socialista, de Bocairente; Agrupación Socialista, de Alcudia de Car-

let; Sociedad de Trabajadores Agrícolas, de Alcudia de Carlet.

Alianza Obrera, de Sestao (Vizcaya); Sindicato Obrero Metalúrgico, de Sestao; Federación Provincial de Juventudes Socialistas, de Vizcaya; Centro Obrero Socialista, de Simat de Valldigna; Sindicato Obrero de Industrias Metalúrgicas y sus Anexos, de Cartagena; Juventud Republicana de Extrema Izquierda Independiente, de Valencia; Casa del Pueblo, de San Clemente (Cuenca); Bloque Obrero y Campesino, de Puebla Tor-

nesa; Agrupación Socialista, de Rafelguaraf; Sociedad de Trabajadores Agrícolas «La Unión», de Chiva; Sociedad de Trabajadores Agrícolas, de Ador; Sociedad de Oficios Varios, de Pasajes; Juventud Socialista, de Fitero (Navarra); Consejo Obrero Ferroviario, de Valladolid; Juventud Sindicalista Libertaria, de Alcoy; Agrupación Sindicalista Libertaria, de Sevilla; Sindicato de Artes Gráficas, de Las Palmas; Sindicato de la Madera y del Mueble, de Pasajes; Unión General de Trabajadores, de Guipúzcoa;

Alianza Obrera, de Zaragoza; Esquerra Valenciana; Sociedad de Camareros y Similares, de Alcira; Partit Català Proletari; Alianza Obrera, de Calahorra (Logroño); Agrupación Socialista, de Vergara; Casa del Pueblo, de Vergara; Bloque Obrero y Campesino, de Barcelona.

Consejo Nacional de la Federación Sindicalista Libertaria.

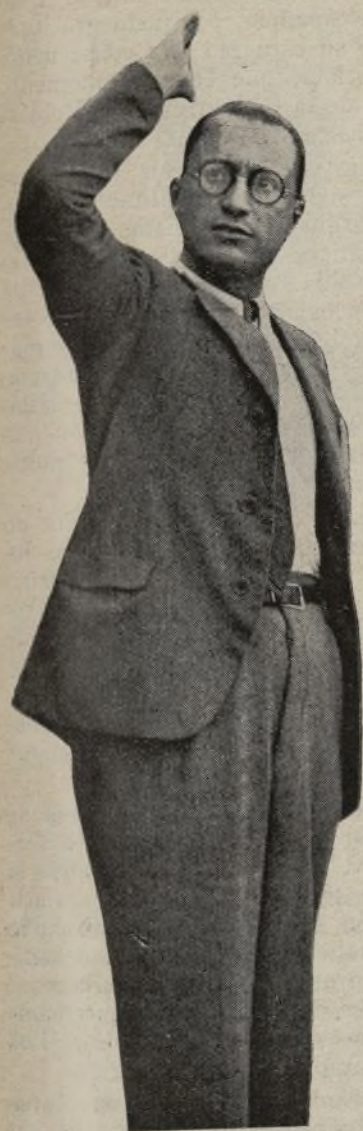
Bloque Obrero y Campesino, de Manresa; Frente Unico de los Trabajadores Mercantiles, de Barcelona; Bloque Obrero y Campesino, de Tarragona; Bloque Obrero y Campesino, de Reus; Agrupación Socialista, de Sestao; Alianza de Mujeres de Izquierda, de Sestao; Alianza Obrera, de Sestao; Unión General de Trabajadores, de Burgos; Partido y Juventud Socialistas, de Burgos; Bloque Obrero y Campesino, de Villanueva y Geltrú; Bloque Obrero y Campesino, de Borriol; Sección de Tabaqueros y Cigarreros, de Bilbao; Alianza Obrera, de Sevilla; Casa del Pueblo, de Haro; Partido y Juventud Comunistas, de Sevilla; Partido Comunista, de Rentería; Grupo Laborista Esperantista, de Valencia; Célula Comunista núm. 1, de Valencia; Oposición Sindical Revolucionaria, de Vizcaya; Agrupación Socialista, de Petrel; Sindicato Unitario de Ferroviarios del Norte, de Madrid; Comité Regional del Socorro Rojo, de Castilla; Juventudes Comunistas, de Carabanchel (Madrid); Alianza Obrera y Campesina, de Carabanchel Bajo (Madrid); Radio Comunista, de Pasajes; Agrupación Socialista, de Castrourdiñales (Vizcaya); Alianza Obrera, de Crevillente.

Sindicato de Trabajadores del Comercio, de Madrid; Federación Obrera Autónoma, de Pasajes; Ateneo Sindicalista, de Valls; Obreros de la Mina «El Zarzal», de Gallarta; Sindicato de Agua, Gas y Electricidad, de Valencia; Juventud Socialista, de Yecla; de Vizcaya; Sindicato Obrero de la Industria-Sindicato Obrero del Ramo de Alimentación, tria Minera, de Vizcaya; Sindicato de Taxisistas, de Madrid; Radio Este de la Juventud y Partido Comunistas, de Madrid; Sindicatos de Oposición en la C. N. T., de Mataró; Cooperativa de la Casa del Pueblo, de Eibar; Sociedad Alianza Agraria Obrera, de Castalla (Alicante); Bloque Obrero y venil, de Barcelona; Juventud Socialista, de Vizcaya; Sociedad «Unión y Progreso», de Campesino, de Sitges; Alianza Obrera, de Riola.

En este número publicamos los discursos pronunciados por los compañeros que representan a las organizaciones de Alianza Obrera. Los discursos han sido tomados de oído, por cuyo motivo no podemos responder de la exactitud de las palabras pronunciadas. Esta aclaración no escapará a la comprensión de nuestros lectores ante la actitud de las autoridades.

Ayuntamiento de Madrid

Discurso de J. G. Gorkin, del Bloque Obrero y Campesino



«Por eso nosotros reivindicamos Octubre, estamos orgullosos de Octubre y absolutamente convencidos de que si mañana mismo se planteara ante la clase trabajadora de España una situación semejante, no tendríamos la menor vacilación en repetir aquella gesta, que no fué una derrota, sino una victoria en la ruta de la clase trabajadora».

Camaradas, trabajadores de toda España que estáis aquí congregados:

«España está con nosotros», se permitió decir ese audaz de Gil Robles, en medio de aquel público alquilado que acudió a escucharle a Mestalla a él y a su Lucía.

Nosotros le negamos en absoluto el derecho de creer que España pudiera ser aquella masa lacayuna y rebuznante allí reunida. España no era aquello ni era tampoco aquel público de caciques y de alcaldes autonomistas, de secretarios, alguaciles y estómagos agradecidos de los alcaldes autonomistas que acudió a escuchar poco después a Lerroux. Y es que hay dos Españas: la de ellos y la nuestra, esta que se congrega hoy aquí tras largas jornadas a pie y a costa de inmensos sacrificios. Yo no cambio uno solo de los camaradas que vienen a pie desde Vizcaya, desde Guipúzcoa o desde Navarra, ni uno solo de los camaradas de Elche que han venido también a pie y recogiendo firmas pro indulto de los condenados de Turón (aplausos), por todo el público que asistió a los actos de Gil Robles y de Lerroux. Y puesto que hay dos Españas bien definidas y antagónicas, tengo que decir que la nuestra, la de Octubre, la que se reúne hoy aquí al conjuro de Octubre, aplastará y triturará a la otra para siempre. (Gran ovación.)

Camaradas, trabajadores: este es el primer acto de Alianza Obrera que se celebra en España después de la revolución de Octubre. ¿Por qué la clase trabajadora española fué al movimiento revolucionario de Octubre? Desde esta misma tribuna, en un mitin semejante a éste, habíamos anunciado que en el momento mismo en que la Ceda entrara a formar parte de un Gobierno en los cuadros de esta República disfrazada, la clase trabajadora desencadenaría la huelga general revolucionaria. La clase trabajadora cumplió su palabra.

Tras una serie de provocaciones, que han reivindicado más tarde Salazar Alonso y Gil Robles, llegamos a la gran provocación del 4 de Octubre: la entrada de tres ministros de la Ceda en el Gobierno presidido por Lerroux. ¿Qué iba a hacer el proletariado español? Aquello significaba la segunda etapa en el camino que se había trazado Gil Robles. La primera había consistido en hacer que Lerroux le abriese ese camino; la segunda, en la colaboración directa con Lerroux; la tercera debía consistir en el golpe de Estado y en la instauración de una dictadura fascista y vaticanista en España.

Pero el proletariado no lo permitió. Se levantó energicamente e impidió que se realizara la táctica jesuítica del jefe visible de la Ceda. Y que nadie lo olvide, que no lo olviden, sobre todo, los republicanos: sin la gesta de Octubre, sin la sangre heroicamente vertida por los trabajadores de Asturias durante las jornadas de Octubre, en estos momentos pensaría sobre España la más negra de las dictaduras que registra la Historia. Por eso nosotros reivindicamos Octubre, estamos orgullosos de Octubre y absoluta-

mente convencidos de que si mañana mismo se planteara ante la clase trabajadora de España una situación semejante, no tendríamos la menor vacilación en repetir aquella gesta, que no fué una derrota, sino una victoria en la ruta de la clase trabajadora. (Grandes aplausos.)

Y eso no sólo vosotros y nosotros. Si se les preguntara si en una situación semejante volverían a hacer lo mismo, estoy seguro de que los treinta mil camaradas encarcelados se cogerían con sus manos crispadas a los fríos barrotes de sus celdas y nos gritarían: SI. SI. Y los cuatro mil cadáveres que pudren tierra en Asturias sacarían sus cabezas a través de sus tumbas y gritarían también: sí, sí; volveríamos a empezar. (Gran ovación.)

Y es que Octubre trazó el camino de la emancipación de la clase trabajadora (Aplausos.)

El Gobierno español no está hoy a la ofensiva, sino a la defensiva. Toda la política del Gobierno se ve presidida por el pánico a la opinión obrera y a la opinión de izquierdas de España. Ahí tenéis como prueba el mantenimiento de la pena de muerte, de la censura y del estado de excepción. Y ahí tenéis las medidas tomadas en Cataluña con la instauración del estado de guerra. Y la monstruosa ley electoral que están preparando. Todo esto denota el pánico del Gobierno a la opinión pública, a la reacción popular de España.

Pues bien: tenemos que decir que ese pánico está absolutamente justificado, y que hagan lo que hicieren y tomen las medidas que tomen, nada ni nadie será capaz de salvarles de la avalancha popular que se les viene encima. Su victoria después de las jornadas de Octubre se parece mucho a la victoria de la monarquía después de la insurrección de Jaca. Hay victorias que matan. Si aquella victoria condujo a la monarquía a su muerte, la que siguió a Octubre conducirá a su muerte al Gobierno actual y al régimen actual. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Se ha producido de Octubre acá un fenómeno por demás curioso: y es que el Gobierno y la burguesía os tienen miedo a vosotros mientras que vosotros no les tenéis miedo al Gobierno ni a la burguesía.

Camaradas: la situación actual es de todo punto insostenible. Eso todos lo comprendéis. Existe una baja catastrófica en las exportaciones y un déficit no menos catastrófico de la balanza comercial. El 65 por ciento del dinero está empleado en bonos del tesoro, en valores del Estado, huyendo de la industria y del comercio. El Banco Hipotecario ha emitido durante el último ejercicio la quinta parte de lo emitido otros años. Y al lado de esto, un millón de trabajadores en paro forzoso, cerca de mil millones de déficit en el Presupuesto. Y salarios en el campo de ochenta céntimos o de una peseta cincuenta céntimos, mientras se pudren en los graneros quinientas mil toneladas de trigo que no sirven absolutamente para nadie.

El pueblo español no puede tolerar por más tiempo esta situación y les dice a los actuales gobernantes que su política favorece al caciquismo y a todo cuanto constituía las bases del régimen monárquico, pero no da satisfacción alguna a la mayoría del país. Los obreros y campesinos españoles están dispuestos a salir de esa situación por medio de unas elecciones o por medios violentos, como quieran; pero no están dispuestos a soportar más tiempo esta situación de asco y de miseria.

Si se va a unas elecciones por medio del monstruoso sistema electoral que se está elaborando, todos aquellos que tengan dignidad en España se abstendrán de participar en una comedia semejante, y no habrá elecciones posibles. ¿Y qué harán los gobernantes? ¿Prepararán un golpe de Estado? Ya contamos los pasos que da Gil Robles en el Ministerio de la Guerra. Está convirtiendo al Ejército español en un instrumento fascista a sus órdenes. Pero nosotros le decimos desde aquí: que pruebe a dar un golpe de Estado. ¡Que pruebe! Todos los obreros y, estamos seguros, hasta el último republicano digno, se levantarían frente a la intenciona. ¡Que prueben! Pero si fracasan, y fracasarán, que se atengan a las consecuencias. Estas no pueden ser otras que una reacción revolucionaria que les barrería del Poder y les barrería de la política española para siempre. (Aplausos.)

Camaradas: somos los más y los mejores. (Muy bien.) Y eso no lo digo solamente yo. Lo decía el señor Maura en pleno Parlamento español, dirigiéndose al señor Gil Robles, después de las jornadas de Octubre. He aquí las palabras textuales de Maura:

«¿Sabe su señoría cual es la contextura del cuerpo social español en estos instantes, como hace un año, como hace año y medio? Se ha hecho recientemente por la Dirección General de Seguridad una estadística

curiosísima de las filiciaciones y fuerzas respectivas de las organizaciones obreras y de los partidos de derecha. Arroja las siguientes cifras: socialistas, 1.444.474 afiliados cotizantes; sindicalistas o anarcosindicalistas, 1.577.547; comunistas, 133.266. Fuerzas de derechas cotizantes o no, pues en las derechas no todos cotizan (risas), 549.946. Si esas fuerzas, hoy fraccionadas, se unen, ¿qué será de nosotros, señor Gil Robles?» (Aplausos.)

Camaradas: los diputados del Parlamento reaccionario se estremecieron de espanto. Pues bien, sí; esa masa trabajadora organizada se une cada vez más. Pero falta todavía una organización en la Alianza Obrera: la Confederación Nacional del Trabajo. Nosotros les invitamos ayer, les invitamos hoy y les invitaremos mañana a formar parte de la Alianza Obrera, convencidos de que bajo el empuje de los trabajadores de la Confederación pronto será un hecho el que esta organización pertenezca a la Alianza Obrera. Y entonces, con más de tres millones de obreros organizados en el seno de la Alianza Obrera, no habrá fuerza capaz de resistir a nuestro empuje.

Nosotros estamos dispuestos a mantener en alto la bandera de la Alianza Obrera, de nuestros principios de clase, nuestra unidad y nuestra independencia de clase para el cumplimiento de la misión histórica que le está encomendada al proletariado. Pero si mañana una cuestión de táctica política, si la necesidad de aplastar al fascismo nos aconsejara pactos circunstanciales con elementos que no son netamente obreros, yo creo que habría que ir a ellos, pero manteniendo nuestra bandera, nuestros principios, nuestra unidad y nuestra independencia de clase absolutamente inconfundibles. Claro está que eso la Alianza Obrera tendrá que examinarlo y que decidirlo si el momento se presenta. Yo tengo que decir, en nombre de mi partido, que nosotros acataremos aquello que en todo momento determinen los trabajadores unidos en la Alianza Obrera. (Aplausos.)

Pero conviene que digamos desde aquí, que un retorno al 14 de Abril no nos parece posible. El 14 de Abril estuvo bien en 1931. Hoy, después del 6 de Octubre de 1934, preconizar un retorno al 14 de Abril es un retroceso en la política española. Y nosotros no estamos dispuestos a permitir un paso atrás ni un solo retroceso, sino avances continuos por el camino de la revolución. (Muy bien.)

Camaradas: decía un político republicano que había que tomar el Poder para volver a hacer lo que se hizo. Nosotros decimos que no. Hay que hacer lo que no se hizo o todo lo contrario de lo que se hizo. La República no puede ser un fin en sí, sino un paso hacia adelante en el proceso de la revolución española. Y para ello tenemos que plantear algunas condiciones indispensables: el aplastamiento y la destrucción de todas las organizaciones de tipo reaccionario o fascista, la expropiación y la disolución de las órdenes religiosas, la transformación radical del ejército heredado de la monarquía en un ejército al servicio de los intereses revolucionarios del pueblo. Nosotros creemos, además, que es preciso emprender una profunda revolución agraria como base de la transformación económica del país, y la nacionalización de los Bancos, de las minas, de los transportes... Y un derecho total de autodeterminación a las nacionalidades hoy oprimidas.

Otro político republicano decía hace algún tiempo que él no quería desquites. Que se lo pregunten a los 30.000 presos y a los 4.000 cadáveres de Asturias. Nosotros queremos un desquite total porque en ese desquite está la salvación de España, que se confunde hoy con la salvación y la emancipación de la clase trabajadora.

Hace no muchos días vimos una película exaltando la figura de Pancho Villa, el líder de los peones mexicanos insurrectos contra el feudalismo y el caciquismo. Hay una escena en que los jueces, sobornados por el cacique, condenan a ser ahorcados a seis míseros peones insurrectos. Llega Pancho Villa con los suyos, hace descolgar a aquellos cadáveres, los sienta y les invita a juzgar a sus jueces, a sus asesinos. Y la sentencia muda, Pancho Villa la aplica inexorablemente.

Pues bien, camaradas, trabajadores de toda España: se acerca el día en que habrá que desenterrar a los 4.000 cadáveres de Asturias y en que habrá que sentarlos en un inmenso tribunal popular y que ellos juzguen a sus asesinos. Y la sentencia que pronuncien nos comprometemos a aplicarla inexorablemente, si no queremos traicionar a nuestros muertos y los intereses de la revolución (Grandes y prolongados aplausos.)

¡AMNISTIA!

Ayuntamiento de Madrid

Discurso de Francisco Galán, del Partido Comunista



«Nosotros saludamos este acto de Alianza Obrera por expresar el sentimiento de unidad de acción del proletariado. Pero no tenemos otro remedio que señalar a la Alianza Obrera un objetivo de lucha inmediata en defensa de los campesinos. No podrá desempeñar su misión histórica de no hacer suyos los problemas del campo. Si el malestar de la campesinería española no es recogido por las A. O., este malestar existente en el campo puede ser explotado por los enemigos del proletariado y en beneficio del fascismo».

Al adelantarse al micrófono el camarada Galán, los trabajadores le acogen con una ovación. Nuestro camarada les saluda con el puño en alto.

Camaradas:

Comprendo la preocupación que siente la reacción ante vuestros puños cerrados y en alto. Ello denota vuestra adhesión incondicional a la lucha liberadora del proletariado; lucha dirigida contra los opresores y explotados de la clase obrera. (Aplausos).

Breves palabras he de pronunciar en nombre del Partido Comunista de España. Las suficientes para llevar a vuestro ánimo la necesidad de luchar por la unidad de acción contra el fascismo, la guerra y la miseria capitalista. Pero el Partido Comunista extraña la ausencia de los camaradas de la C. N. T. ¿Es que vuestros intereses, camaradas de la C. N. T., no han de estar mejor defendidos uniendo vuestros esfuerzos al de vuestros hermanos de clase? (Una voz: Yo soy de la F. A. I.). Sé, camaradas anarquistas, que estáis ahí, pero nuestro afán es veros aquí en la tribuna.

(Ovación.)

La situación de nuestros obreros exige una mayor celeridad en el reagrupamiento de los efectivos sindicales y políticos de clase. Si recordáis vuestros contratos de trabajo, veréis como de ellos no queda ni la sombra. Si recordáis vuestros salarios... ¡Ah! El salario católico de seis reales ha vuelto a España. (Risas). Los parados aumentan, y bajan los salarios de los que trabajan. (Ovación al orador).

Si analizamos la situación de los braceros, veréis, además del jornal católico, cómo las máquinas desplazan a los trabajadores del campo y son colocados por la burguesía española los obreros portugueses. Los patriotas burgueses condenan al hambre a nuestros jornaleros, trayendo mano de obra portuguesa para reducir aún más los míseros jornales de los campesinos. (Aplausos).

No sólo resultan los obreros de la ciudad y del campo víctimas de la actual situación política, regentada por los más celosos defensores del régimen capitalista. También la pequeña burguesía rural y urbana empobrecida por la crisis, sufre en silencio las consecuencias del robo capitalista. Ahí tenéis la ley de trigos, que tras de no dar solución a la falta de mercado y envejecimiento de los precios, condena al pequeño campesino a pagar un canon cedista de una peseta por quintal métrico objeto de compraventa. Ahí tenéis (los altavoces no funcionan y el público pide que los retiren, pues el ruido que producen no deja oír al orador).

Además—continúa—de que esa ley de trigos impide al pequeño productor manejar libremente el producto arrancado con su esfuerzo a su pequeña parcela, existe otra ley cedista, la de Arrendamientos, que produce miles de desahucios en cada provincia. Se quiere volver al régimen de los grandes señores jurisdiccionales, al régimen feudal en el campo. Las fuerzas políticas del fascismo español—fuerzas políticas de la sanjurjada—, quieren hacer retroceder en varios siglos las relaciones de clase en el campo. (Ovación).

Nosotros saludamos este acto de Alianza Obrera (nuevas interrupciones por el mal funcionamiento de los altavoces impiden escuchar a nuestro camarada) por expresar el sentimiento de unidad de acción del proletariado. Pero no tenemos otro remedio que señalar a la Alianza Obrera un objetivo de lucha inmediata en defensa de los campesinos. No podrá desempeñar su misión histórica de no hacer suyos los pro-

blemas del campo. Si el malestar de la campesinería española no es recogido por las A. O., este malestar existente en el campo puede ser explotado por los enemigos del proletariado y en beneficio del fascismo. En el campo tenéis, camaradas de la ciudad, unas bases de trabajo del año 32 totalmente destruidas; en el campo tenéis, camaradas de la ciudad, unos campesinos pobres que no pueden recoger ni una peseta de los Bancos, a pesar de existir seis mil millones en las cuentas corrientes, según las estadísticas finales del año anterior; en el campo tenéis unos campesinos pobres, unos pequeños propietarios, unas familias modestas, que ayer vendían y vivían, pero que hoy, al no vender, no viven; que se encuentran cada día más desesperadas. He aquí por qué nuestra atención debe fijarse en el problema del campo para ir al abrazo fraternal de los obreros de la ciudad y los obreros del campo y campesinos pobres.

Esta alianza entre obreros y campesinos es necesaria para mejor preparar, organizar y efectuar la lucha contra el enemigo común de las masas populares.

La represión podéis localizarla en donde quiera que exista un representante del «orden». Si os asomáis a las cárceles, a los presidios, si vais al fuerte de San Cristóbal, o al penal de Santa María, o a la Cárcel Modelo de Madrid, donde quiera que vayáis, encontraréis a nuestros camaradas demandando solidaridad. Si os fijáis en Asturias, administrada por un virrey que ejecuta la voluntad del Gobierno Gil Robles-Lerroux y con los máximos poderes de que dispone... (Rumores en parte del público. El agente de la autoridad interrumpe). Soy responsable de mis actos. (Muy bien, aplausos), y estoy dispuesto a acudir ante los tribunales de la justicia de clase para explicar todo el contenido de mis palabras y algunas más que seguramente en el recinto de la justicia yo, mejor que nadie, podría pronunciar. (Aplausos).

No venimos a estos actos a despertar las bajas pasiones de las masas, ni mucho menos. Venimos a educar a la multitud. Y la mejor manera de educarlas es precisamente ésta: explicando cuanto sucede en no importa que cárcel, presidio o calabozo.

Hace unos días, en Sevilla precisamente, han sido asesinados dos trabajadores y heridos otros más. Este acto (como el orador es nuevamente interrumpido, dice al agente de la autoridad: ¿Es que no vamos a poder hablar aquí?) (El descontento de los trabajadores por las continuas interrupciones que sufre el orador se pone de manifiesto reiteradas veces). Nosotros, los organizadores de este acto, hemos recabado de las autoridades un permiso para hablar contra el fascismo, y si yo observo que, cuando pretendo hablar de los últimos asesinatos fascistas, se me impide, se me traba el derecho a exponer aquí todo lo que esos asesinatos representan para la clase trabajadora, entonces, camaradas, podemos sacar una consecuencia todavía más importante: que tras de la autorización legal de este acto, se preparan aquellos entorpecimientos legales que... (Los aplausos no dejan oír las últimas palabras del orador).

Los asesinatos de Sevilla son parecidos al asesinato de Juanita Rico en Madrid. Son asesinatos que organizan los señoritos fascistas, conocidísimos de la policía. Y cuando estos asesinatos se realizan, estos señoritos fascistas van a la cárcel unas horas, precisamente para defenderlos del odio popular.

La protección de las autoridades a estos señoritos es efectiva. La Dirección General de Seguridad registra en sus archivos de licencias de armas a muchos de estos señoritos, que entretienen su ocio asesinando obreros revolucionarios. (Aplausos).

La democracia revolucionaria aquí congregada debe conocer la existencia de una organización: U. M. E. (Unión Militar Española), compuesta por oficiales y jefes conocidos del ejército español. Es una organización militar secreta, incrustada en el ejército. No desconocemos a los fomentadores de la misma ni a los administradores directos. Son coroneles de la camarilla monárquica de Alfonso «el huído». Alguno de ellos dos veces laureados, como el coronel Varela.

Son coroneles que, debiendo su carrera militar a lo más negro de la reacción española, por justa gratitud, brindan en este momento su esfuerzo a la consecución de un grupo militar fascista, que en todo momento rinde acatamiento al jefe de la Ceda señor Gil Robles. (Grandes aplausos y vivas a la verdad).

Nosotros tenemos la necesidad de decir a la democracia revolucionaria que si la Unión Militar Española es una unión de monárquicos y fascistas, enemiga de las libertades democráticas, en los cuarteles existen cientos de miles de soldados, cientos de miles de antifascistas a los que encomendar la defensa de las libertades democráticas del pueblo español. Las masas populares de la ciudad y del campo, y al unísono con éstas las masas populares uniformadas, que odian al fascismo y por tanto son contrarias a la Unión Militar Española, deben ahogar todo intento de golpe de Estado fascista. (Gran ovación).

El dolor de las masas populares de Asturias no decrece. La llaga represiva sigue viva, sin que logren el espíritu decaiga. Los obreros de la Construcción de Oviedo sostienen una huelga contra la patronal fascista y su Gobierno. Esto marra el espíritu de defensa que existe en las filas antifascistas. Tenemos que cultivar este estado de ánimo de las multitudes. Debemos reforzar el espíritu antifascista de las masas. Sin olvidar jamás que el antifascismo es una norma para la acción.

Nuestra ruta fué marcada con sangre generosa de multitudes enervorizadas. Estamos con los de Octubre. Reivindicamos para el proletariado español la continuidad histórica de aquella gesta. Rechazamos las patrañas de la reacción sobre Asturias. Allí hubo miles de proletarios que salieron descalzos y con hambre, estuvieron 17 días sin otra autoridad que la suya y regresaron a sus hogares descalzos y con más hambre en las almas de justicia reivindicativa... (Los aplausos impiden oír al orador).

La unidad de acción antifascista tuvo en Asturias su expresión más admirable. Esa unidad de acción tiene hoy aquí un eco que ha de recoger la historia de nuestro movimiento. Pero es necesario que lo que ocurre en Valencia ocurra en todos los pueblos de España, que lo que ocurre en la capital de Valencia ocurra también en Euzkadi, en Cataluña, en Galicia, en España.

El fascismo vaticanista prepara una marcha sobre la capital de España para el próximo mes de Octubre. El fascismo español, con los mandos del Poder, se dispone a provocar de nuevo a los proletarios, a las masas populares de Madrid. En cada pueblo, en cada ciudad de España, tenemos el deber de responder a esta provocación de las fuerzas más reaccionarias del campo político español. ¿Cómo? En Octubre se celebra el primer aniversario de los sacrificados en aras de nuestro ideal. Brindamos esta idea a la Alianza Obrera de Valencia: organizar en todos los pueblos de España el homenaje a los que cayeron en Octubre. Es la mejor respuesta de los antifascistas, españoles al intento de provocación fascista que alimentan.

Es necesario que la Alianza Obrera de Valencia (el orador es interrumpido por un ¡Viva Fermín Galán!) emprenda el desarrollo de esta idea para la celebración del aniversario del Octubre asturiano. (Gran ovación).

Hace unos días, en una tribuna de la Internacional Comunista, en el país sin parados, hombre tan odiado por el fascismo internacional como Dimitroff ha dicho: «Obreros de todos los países, uníos contra el fascismo». Poco podemos añadir. Uníos contra el fascismo, y uníos con todos aquellos que estén dispuestos a luchar para asegurar nuestro triunfo sobre aquél. Sólo así conseguiremos transformar la España grande para las masas populares del país y donde no quepan los enemigos de la paz, de la libertad y de la cultura.

¡Antifascistas de España: uníos contra los enemigos del pueblo laborioso! (Grandes y prolongados aplausos.)

La actualidad económico-política de España se caracteriza por una exacerbación del espíritu reaccionario por contraposición al empuje revolucionario de la clase trabajadora. El peligro de una aventura—golpe de Estado—no puede descartarse en absoluto, conociendo como conocemos la mentalidad cerril del capitalismo feudal, y sabiendo, además, que han fracasado en toda la línea en un empeño de fascitizar nuestro pueblo.

El terror a la acción revolucionaria de las masas obreras es ya un mito, puesto que todos los elementos progresivos liberales del país han podido constatar en la disciplina política y sindical de las masas obreras, una moral sana, un espíritu joven y abierto a las corrientes de superación humana. Y esto ya es una indiscutible garantía que da al proletariado la autoridad moral de poder aplastar al fascismo por medio de su acción revolucionaria.

Discurso de Juan López, de la F. Sindicalista Libertaria



«Los trabajadores de la Confederación en Asturias, los Sindicalistas y los anarquistas en la región asturiana han actuado eficazmente en el movimiento revolucionario abrazados con todos los trabajadores, comunistas y socialistas, y ese ejemplo es ejemplo vivo, traducido en una lección de lucha al resto de las provincias del proletariado español, y es lo que puede servir de guía, es lo que señala el camino a los compañeros, a los trabajadores que integran la C. N. T.»

Trabajadores de Valencia y de toda España. Antes que nada, quiero hacer un ruego en consideración a las anomalías que se han notado en el funcionamiento de los altavoces para que no se me interrumpa, para que se me ayude a ser breve, porque han transcurrido cerca de dos horas y únicamente han hablado dos de los compañeros anunciados para este acto y son tres compañeros más los que han de hablar.

No vengo a este mitin, a este acto de afirmación revolucionaria, cuyas consignas están bien precisas en el anuncio del mismo, a describir ante vosotros todos los episodios de tragedia, todos los episodios de dolor vividos por el proletariado de España desde hace dos años, desde que una consecuencia de las propias contradicciones y debilidades de la República de trabajadores de todas las categorías ha encaramado al Poder a lo más putrefacto, a lo más vil. Aquello que se afirmó a través de la historia de la España monárquica e inquisitorial, ha revivido, porque el 14 de Abril únicamente se realizó en España una ficción revolucionaria, porque si no se hubiera realizado una ficción revolucionaria el 14 de Abril, habrían quedado aplastados para siempre, y sin posibilidad de levantar la cabeza, aquellos que después han empujado, han contribuido a que el proletariado español sufra estos episodios de tragedias, de los que os han hablado los compañeros Gorkin y Galán y de los que yo no voy a hablarlos.

A mí me interesa más a dónde vamos y cómo vamos. Yo estimo de mayor importancia para la clase trabajadora, no solamente de España sino de todos los países, la inteligencia necesaria para coordinar su actitud, su esfuerzo, su acción revolucionaria; porque no es necesario ya, cuando tenemos ante nosotros un proletariado consciente, un proletariado educado, un proletariado capaz de hacer una Revolución, capaz de encargarse de la dirección de la Sociedad, nosotros, repito, no tenemos necesidad de venir aquí a exaltar la emoción, a exaltar aquellos sentimientos que hacen vibrar la indignación de los trabajadores, de todos los hombres, ante las iniquidades que cometen nuestros opresores, ante las iniquidades que comete el capitalismo y el gobierno reaccionario.

Unidad del proletariado. Cuatro consignas son las que nosotros hemos lanzado para servir de base a este acto: «contra el fascismo y la guerra, por la libertad de todos los presos, contra la pena de muerte, por la unidad del proletariado».

Yo quiero hablar de la última, porque sin ésta será imposible lograr las demás; porque sin la unidad del proletariado será imposible cerrar el paso al fascismo en España; porque sin la unidad del proletariado será imposible, sería absolutamente imposible hacer que desaparezca de las leyes en España, y no de las leyes solamente, sino de la realidad, de la conducta del capitalismo y de sus agentes en el Gobierno: la pena de muerte; y será también imposible que los treinta mil presos proletarios que sufren en las cárceles y en los presidios de España regresen a sus hogares, si esta unidad del proletariado no se ha realizado, si esta unidad del proletariado, no se ha convertido en un hecho eficaz que conduzca a la clase trabajadora a la realización de aquellos objetivos inmediatos que considere precisos para abrirse paso después, e ir a la realización completa de las aspiraciones de la clase trabajadora, que son la destrucción de todos los órganos políticos y económicos del régimen capitalista.

Esta unidad es la que debe preocuparnos. Se ha hablado aquí, se ha hecho un llamamiento aquí a un sector de la clase trabajadora que no está dentro de la Alianza Obrera. Yo reitero este llamamiento dirigido a la C. N. T., para que se incorpore a la Alianza Obrera; y para que la C. N. T. entre en la Alianza Obrera hay un ejemplo, hay una eje-

cutoria escrita con sangre y con heroísmo de los trabajadores de Asturias, pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo y a la F. A. I.

Los trabajadores de la Confederación en Asturias, los sindicalistas y los anarquistas en la región asturiana, han contribuido, han actuado eficazmente en el movimiento revolucionario abrazados con todos los trabajadores comunistas y socialistas, y ese ejemplo es ejemplo vivo, traducido en una lección de lucha al resto de las Provincias del proletariado español, y es lo que puede servir de guía, es lo que señala el camino a los compañeros, a los trabajadores que integran la C. N. T.

Puede haber en ellos una duda, puede haber en ellos la duda que hay en otros sectores de la clase trabajadora. Cuando se llama a la Alianza Obrera a un sector obrero, no se le obliga a que haga dejación de aquello que informa su vida, de aquello que constituye la base de su historial; pero queda flotando en el aire, queda pendiente de resolución una duda que embarga el ánimo de todos los trabajadores. Sabemos que muchos compañeros de la C. N. T. arguyen que la Alianza Obrera ha sido constituida como un movimiento político, de intención secundaria, para impedir que la reacción escalar el Poder y que permitiera, por lo tanto, que el republicanismo de izquierda continuara en el mismo; y hacen esta objeción. Hablan de esta forma para oponerse, para impedir su actuación, para impedir que la unificación del proletariado sea llevada hasta la última consecuencia, de acuerdo con lo que persigue la Alianza Obrera. Pero eso no es verdad, puesto que la finalidad de la Alianza Obrera no es sólo para impedir que un sector político fascista escale el Poder, sino que la Alianza Obrera se ha constituido para empresas de mayor envergadura, para empresas de una finalidad más alta, de acuerdo con las realidades económicas y políticas que embargan nuestra existencia.

Se ha demostrado a todos nosotros que la República del 14 de Abril, ha significado para el proletariado español, esfuerzo realizado durante dos años para mantener un régimen republicano, dentro del cual existía el germen de su propia descomposición, de esa misma descomposición, que se traducía en la persecución de la clase trabajadora, y quedando anuladas todas aquellas mejoras, todas aquellas conquistas realizadas por el proletariado, a cambio de su esfuerzo y de su colaboración en el mantenimiento de esta República. Esto, camaradas, ha demostrado a la faz del mundo, a la faz del proletariado todo, que en el régimen actual no encajan ya las revoluciones políticas; que tal como están los problemas de la economía española, tal como está la situación económica y política de todos los trabajadores del mundo, es absolutamente imposible haya solución de continuidad en un régimen democrático burgués, puesto que él no da las soluciones que requiere la gravedad y la situación real del proletariado y de su situación económica. Esta es la realidad económico-política del proletariado español que demuestra claramente la imposibilidad de que el proletariado pueda hallar en el ámbito de la República las soluciones que desea a los problemas que le inquietan.

Se ha demostrado claramente que ya no es posible malgastar fuerzas para mantener la ficción de un régimen dentro del cual es imposible la conquista de nuestra libertad política y económica. Y, además, el movimiento fascista, que tiene distintas manifestaciones según en el país que quiere arraigar y según las propias condiciones de ese país. El movimiento fascista no es más que una consecuencia de esos desórdenes económicos, de esas contradicciones de la economía y, por lo tanto, fas-

El llamamiento hecho a la C. N. T. en el mitin de Alianza Obrera debe ser interpretado como el eco sincero de un deseo de unificación que late en las entrañas del proletariado, consciente de que esta unificación es un deber imperativo de clase. Cualquiera otra interpretación que se dé, es falsa, y divulgarla sólo puede conducir a debilitar las propias fuerzas de la Confederación, que verá mermada su influencia cuanto más retrase su incorporación a la Alianza Obrera.

Lo sucedido en el movimiento de Octubre debe aleccionar a los hombres que dan vida a la C. N. T. Su conducta, comparada con la de los trabajadores de Asturias, los sitúa en una posición falsa, impopular, antiproletaria y suicida. Y esa conducta no es consonante con la observada en anteriores luchas de la Confederación.

cismo equivale a capitalismo. Por lo tanto, fascismo quiere decir organización capitalista, y si la Alianza Obrera se ha constituido como un movimiento para oponerse al fascismo, ¿qué quiere decir, hacia dónde debe ir la Alianza Obrera? Pues debe ir a la supresión de la causa, a la supresión del régimen capitalista, porque fascismo, repito, es equivalente a capitalismo, y si la Alianza Obrera se ha constituido para impedir la entronización del fascismo, su primer objetivo, el objetivo fundamental de la Alianza Obrera es hacer la revolución social que destruya toda la organización política y económica del régimen capitalista. (APLAUSOS.)

He aquí, trabajadores de todas las tendencias, el problema de los problemas. La composición de todo el proletariado español, como de todos los proletariados del mundo, es la de marxistas, anarquistas y sindicalistas. El proletariado mundial y el proletariado español, por consecuencia, se hallan divididos por una interpretación de cómo han de organizarse las cosas, de cómo ha de actuarse, y si nosotros decimos que la Alianza Obrera va a la destrucción, va a la desaparición de los organismos políticos y económicos del régimen capitalista, ¿qué organización es la que nosotros vamos a implantar? ¿Qué clase de régimen es el que nosotros vamos a convertir en base de una Revolución que abra la ruta del porvenir al pueblo español? ¿Vamos a implantar una dictadura del proletariado dirigida por un partido marxista? ¿Vamos a implantar el comunismo libertario? ¿Vamos a implantar un régimen basado en la dirección de los Sindicatos, o sea, en una organización social dirigida por los Sindicatos obreros, como es nuestra ideología? Si organizamos, si alentamos la idea de que vamos hacia una dirección unilateral del proletariado y que vamos por tanto a dar satisfacción a uno de los sectores que lo integran, indudablemente habríamos introducido en la Alianza Obrera una inmundicia y el germen de su propia descomposición. Porque ni los compañeros socialistas ni los compañeros anarquistas ni ningún trabajador que pertenezca a una de las tendencias del movimiento obrero, puede considerarse como fuerza secundaria, en un esfuerzo común que va directamente a la realización de un objetivo revolucionario obrero. Entonces, pues, ¿cómo hay que resolver este problema? Porque si no lo resolvemos, quitáoslo de la cabeza, no hay solución de armonía en el seno del proletariado español, y esta duda, la falta de solución a este problema se convertirá en actos que irán precisamente contra aquello que nosotros queremos fortalecer, que es la unidad del proletariado. No hay más remedio que transigir, no hay más remedio que venir a la Alianza Obrera con un espíritu de transigencia, con el corazón abierto a la cordialidad entre la clase trabajadora, para que este sentido de cordialidad, para que este sentimiento de fraternidad, para que estas garantías de que no se va a someter absolutamente a la dirección de un solo partido a toda la clase trabajadora, cree antes el ambiente necesario para que sea potente, para que sea eficaz la unidad de acción de la clase trabajadora, la unidad de acción de la clase trabajadora, que es la Alianza Obrera, la unidad de acción de la clase trabajadora, que es la Alianza Obrera traducida en ese movimiento revolucionario de Octubre, en la cual el proletariado demostró capacidad insurreccional, capacidad de dirección y capacidad de organización.

Yo voy a terminar, camaradas, porque el tiempo me lo mido yo mismo de acuerdo con un compromiso entre nuestros compañeros de tribuna. Y voy a terminar diciendo que es preciso, que es absolutamente preciso, si se quiere que estos actos pasen de movilizaciones espectaculares, que cada uno de nosotros, que cada uno de los que han venido aquí, con el fervor y con el entusiasmo y con el deseo de fortalecer esta corriente de cordialidad, de inteligencia y potencialidad que tiene la clase trabajadora desde que se ha iniciado el movimiento obrero, que cada uno de nosotros en su respectiva organización, en su pueblo, en aquel lugar donde pueda hacer algo en favor de este movimiento general de la clase trabajadora, que se decida a actuar, que se acuerde de que después de venir aquí quedan los deberes más elementales, los deberes más principales a cumplir, y los deberes más elementales, los deberes más esenciales a cumplir son el que en un plazo breve, a no tardar mucho, este acto pueda haberse dicho que fué la base de una inteligencia de la clase trabajadora en un plano nacional, la inteligencia de la clase trabajadora, no en actos de esta naturaleza, sino en actos que sean compromiso formal de las organizaciones responsables para llevar a la práctica íntegramente aquello que entre sí pacten, para convertir en eficaz un propósito revolucionario, que lleve a la clase trabajadora hacia su triunfo final. (GRANDES APLAUSOS.)

Un Gobierno faccioso, en virtud de una situación excepcional, instituyó la pena de muerte que la España libre había abolido, limpiándose de una afrenta. He aquí una multitud de obreros, genuina representación de un mundo justiciero que albordea en el horizonte de nuestra vida colectiva, reclamando la abolición de la pena de muerte.

Mi opinión sobre el mitin de la Alianza Obrera

Alianza Obrera de Valencia, con el acto del día 18, marcó la ruta al proletariado español. Ese es el camino, por el cual—digase lo que se diga en contra—únicamente se podrá llegar a conseguir la total implantación de las aspiraciones obreras.

Los sectores obreristas que—más atentos a los egoísmos de su organización sindical que a la conveniencia proletaria—todavía están ausentes de la Alianza Obrera tienen sobre sí la tremenda responsabilidad de estar haciendo el juego al maridaje político Lerroux-Gal Robies, quienes no reparan, en todo momento, en aplastar la actuación sindical.

Véase, como demostración elocuente, los premeditados obstáculos que se han tenido que vencer para que, al fin, pudiera celebrarse este monumental acto obrerista.

Y de qué métodos tan caquiques se han valido para, por todos los medios, restar la asistencia de masas obreras que, con esfuerzo digno de loa, pretendieron venir a Valencia! Sin duda les asustó que llegaran a congregarse en la Plaza de Toros tantos y tantos miles de trabajadores; mas sus propósitos sufrieron enorme defraudación.—Puede apreciarse bien claramente en las fotografías.—Por ello, los organizadores de este magno acto pueden estar muy satisfechos; y todos los obreros alianzistas también, por esta vital demostración de su pujanza. Ellos representan el magnífico porvenir de España.

En esta pujanza arrolladora, yo pongo mi esperanza, y espero que serán los justos vengadores de mi hermano Luis de Sirval y de mis otros hermanos los 4.000 camaradas caídos en Asturias.

EDUARDO DE SIRVAL

Un mitin sensacional

El grandioso mitin de Alianza Obrera, celebrado el día 18 del actual, en la Plaza de Toros de Valencia, fué, por todos conceptos, sensacional.

Sensacional, al contemplar la llegada de los numerosos grupos de trabajadores que venían a pie desde lejanas tierras para incorporarse a esta magnífica concentración proletaria. Sensacional, asimismo, al ver el continuo hormiguero de ciclistas que afluyen de todas partes. Igualmente fué sensacional las incontables caravanas de autocars que llegaban completamente llenos de camaradas de distintos pueblos de España. Y como corolario de toda esta serie de agradables sensaciones que hacían saltar las lágrimas de alegría, tenemos la colosal impresión que daba el interior de la Plaza de Toros a la hora de empezar el acto, cuya capacidad fué insuficiente para dar cabida a la gran masa obrera reunida.

Era tan compacta la muchedumbre congregate que solamente se distinguían los milares y millares de cabezas del ejército proletario.

Los discursos, buenos de forma en el ataque, y de fondo, intencionados.

Es, sin duda alguna, el acto obrero de mayor relieve que se ha celebrado en la capital valenciana hasta la hora presente, cuyo contenido puede resumirse así: Grandiosidad por su número; emocionante por los lazos de fraternidad que crea entre la familia proletaria; colosal por el buen propósito que la informa, y sensacional, por la potencialidad revolucionaria que representa la calidad de la fuerza reunida, la cual se dispone conscientemente a organizar sus cuadros para ejecutar una acción conjunta que de al traste con todo lo estatuido, estableciendo la dictadura del proletariado.

PEDRO GARCIA
(De la Agrupación Socialista)

Adhesión sincera

14 de Agosto de 1935

Comisión de Propaganda
Valencia.

Estimados camaradas y amigos:
Nos adherimos con todo entusiasmo al magno acto que estáis organizando.

El proletariado español tiene que llorar y que hacer justicia a sus cuatro mil muertos de Asturias; nosotros tenemos que llorar a nuestro hermano Luis de Sirval, villanamente asesinado porque fué a Asturias a saber y a decir la verdad. Todos reposan juntos, en la misma región heroica y generosa, y todos deben ser lo mismo para vosotros, mártires de la libertad.

Seamos dignos de nuestros muertos. ¡Vengámoslos!

Cordialmente vuestros,

EDUARDO Y JOSE DE SIRVAL



Como la plaza era insuficiente para el gran gentío que acudió al mitin, se instalaron altavoces en los patios. He ahí a la gente que no pudo entrar, escuchando los discursos.

La adhesión de los presos de la cárcel de Valencia

Los presos de Alianza Obrera y Campesina de la Cárcel Modelo de Valencia envían un saludo revolucionario a todos los compañeros congregados en el mitin, así como su más firme y entusiasta adhesión.

¡Vivan las Alianzas Obreras! ¡Viva la Revolución!

El Comité de Alianza Obrera de la Cárcel Modelo de Valencia.

Por los Sindicatos de O. P. C. en la C. N. T., Juan Molina; por el Partido Comunista, P. C., Juan Marija; por la U. G. T., Tomás Boscá.

Reivindicaciones que plantean los presos:

- 1.ª Mejora del rancho.
- 2.ª Control en la confección del mismo y enfermería.
- 3.ª Comunicación por la tarde.
- 4.ª Que las celdas queden abiertas hasta el toque de retreta, por lo menos durante el verano.

Dos actos de laza de Toros Valencianante el mi de la Alianza Obrera del 18

La opinión de los Sindicatos Autónomos

El gran comicio proletario celebrado en Valencia el 18 de Agosto ha tenido una repercusión considerable en toda España: Por ser el primer acto de envergadura celebrado después de Octubre; porque en la misma tribuna hablaron oradores de los distintos partidos y organizaciones sindicales de clase; por la identificación en las consignas lanzadas; por el número y entusiasmo de los trabajadores que asistieron, y porque en nombre de sus organizaciones varios oradores hicieron cordiales llamamientos a la C. N. T., llamadas que no han caído en el vacío, pues por impresiones recogidas entre los asistentes y después del acto constatamos que entre los trabajadores enrolados en la C. N. T. se abre camino el deseo de la unidad de acción que indudablemente facilitará el ingreso de este organismo en la Alianza, donde ya está encuadrado el resto de la gran familia proletaria. Los graves momentos por que atravesamos así lo exigen.

No hay sitio en la Plaza. No hay más remedio que estar ahí, escuchando la palabra de los oradores de Alianza Obrera.



Las cárceles y presidios de España están hacinados de obreros que han querido para España un nuevo orden social de libertad política y económica. La multitud de obreros reunida en el mitin de Alianza Obrera, es el testimonio rotundo de que esos presos serán liberados y restituidos a sus hogares y a sus puestos de lucha.

La opinión de Michel Collinet, de los Comités de Unidad Proletaria y de la C. G. T. U. de Francia

Vengo de un país donde se ha realizado el Frente Popular Antifascista, o sea un frente orgánico de los partidos obreros y de pequeña burguesía. A esto España opone el ejemplo de un amplio frente proletario de lucha, que es la Alianza Obrera. Y ese es el buen camino. «Nada de volver al 14 de Abril», dijo Gorkin en su discurso. Esto, que no se quiere ya en España por parte de las organizaciones obreras, se preconiza en Francia. El camino revolucionario de clase es el vuestro: la unidad de acción del proletariado arrastrando a la pequeña burguesía, pero sin formar un bloque orgánico con ella. La clase obrera francesa debe meditar en torno al fracaso del bloque del 14 de Abril en España y debe seguir las experiencias que nuestro Octubre le traza al proletariado internacional.

Vuestro mitin me ha producido una impresión hondísima, reconfortante. Hoy no hay otro país, fuera de España, donde pueda celebrarse un acto semejante. Me llevo la convicción de que el proletariado español sigue la ruta de Octubre, que le conducirá a la victoria definitiva. Así lo diré en Francia a mi regreso.

Un juicio de Simone Khan, de la Sección 15 de París, del Partido Socialista Francés

Me han impresionado extraordinariamente la seriedad y la disciplina que he observado durante ese magno mitin de unidad obrera que he tenido la suerte de presenciar.

Creo al proletariado español capaz de gobernarse a sí mismo. El proletariado francés sigue atentamente el desarrollo del movimiento obrero español, y tiene puesta su confianza en él. Una victoria proletaria en España o en Francia interesa por igual al proletariado de los dos países.

Los presos de la cárcel Larrinaga de Bilbao

En nombre de doscientos presos políticos y sociales de la cárcel de Larrinaga, de Bilbao, se adhieren con un saludo caluroso al acto de unificación que las Alianzas Obreras celebran el día 18 de Agosto en Valencia y señalan a las masas oprimidas y explotadas por el capitalismo español la constitución de las Alianzas Obreras para luchar contra el fascismo y la guerra.

Alianzas que sean el aglutinante de todos los trabajadores, en sus luchas diarias por la consecución de sus aspiraciones de liberación nacional y social.

Por los presos, Rafael Ibarondo (comunista), Florentino Alcáide, (joven comunista); Juan Núñez Escursa, (S. R. I.); Fernando Zumárrgui (socialista).

El único camino

El acto celebrado por la Alianza Obrera de Valencia el día 18 del pasado mes abrió la esperanza al proletariado español de que éste verá acrecentar la unión entre los explotados de nuestro país en contra de lo que pensaban quienes esperan que los proletarios volviéramos a una situación de luchas intestinas, como las ha habido después de Agosto de 1917 hasta 1933, en que se constituyó la Alianza Obrera en Cataluña.

Los que hemos vivido el movimiento habido en Asturias en Octubre del 34 creemos tener algo de autoridad para afirmar que el proletariado nada en su favor conseguirá si no se une estrechamente.

Por eso creemos que a estas alturas no puede haber un revolucionario de buena fe que se mantenga alejado de la Alianza Obrera. Cuando las circunstancias sean otras los trabajadores que en Asturias pertenecen a la C. N. T. podrán demostrar con sobradas razones a los camaradas de las regiones donde aun no están en la Alianza Obrera, que su posición no sólo es suicida, sino contrarrevolucionaria.

El único camino es unirse todos los trabajadores, hoy si no se quiere perecer mañana, como sucedió a los proletarios de Italia, Alemania y tantos otros países.

Yo invito al proletariado levantino, que parece estar actualmente algo fortalecido en lo que a libertad respecta, a que prosiga en su campaña de actos como el celebrado el día 18 hasta conseguir que sea un hecho la creación de la Alianza Obrera en el plano nacional. Hoy por hoy el único camino es ese.

AQUILINO MORAL

NUESTRA ADHESION

No podíamos esperar, los refugiados y perseguidos de Octubre, otra oportunidad más favorable y que resumiera con más exactitud nuestros sentimientos y aspiraciones que el acto que celebráis hoy la Alianza Obrera de Valencia.

Así unidos, como lo estáis vosotros hoy, hemos luchado nosotros, obreros sin partido y de todas las tendencias, en Octubre, y con aquella experiencia comprendimos que sólo así se puede luchar con probabilidades de triunfo sobre la reacción y el fascismo.

Aquellas luchas que manteníamos dentro del movimiento obrero socialistas, comunistas y sindicalistas que, por desgracia, degeneraban en batallas, que sólo a nuestros enemigos favorecían, han tenido con este acto de hoy un paréntesis que, pensando en la responsabilidad de esta hora y el porvenir, tenemos la obligación de consolidar este frente de clase por encima de todos los obstáculos que a ello se opongan. Más nos une que nos separa a los trabajadores.

Nuestro movimiento ha de gozar de una independencia absoluta. No podemos ni debemos confiar a nadie — fuera de nuestro campo — nuestra liberación política ni social. Somos los más, sabemos dónde vamos y lo que queremos; tenemos programas amplios y conductas probadas para que los que se sientan hombres y partidos de izquierda burguesa con deseos de evolución y contenido social, puedan ayudarnos, porque nosotros no traicionamos a nadie y daremos satisfacción a sus aspiraciones. Lo que no podemos hacer es servir por más tiempo de escuderos, y volver a ser apéndices de una situación política que no tenga nuestro control directo. No hay que despertar nuevas ilusiones con mitos o símbolos formados al calor de circunstancias favorables y que SIN NOSOTROS no serán nada.

No estamos separados de vosotros ni en distancia ni en pensamiento. Los presos, perseguidos y refugiados, con los que cayeron en Octubre y vosotros, formamos un todo que nadie puede contener.

Desde la emigración estamos pendientes de vosotros para que ratifiquéis este deseo. A los que se encuentran al frente de las organizaciones también nos dirigimos para que mediten en sus actos, que nosotros observamos.

¡Trabajadores de Valencia: ¡Viva la Alianza Obrera Nacional!
¡Viva el frente único de todos los trabajadores!
¡Viva la República Socialista Federal!

UN GRUPO DE REFUGIADOS Y PERSEGUIDOS



Discurso de Bruno Alonso, de la Unión G. de Trabajadores



«Lo que no se puede tolerar, por lo menos sin nuestra protesta, es que en esto que se llama República, mil veces más jesuita que la antigua Monarquía, se nos ponga mordaza a nuestro pensamiento. No se puede tolerar que ni siquiera podamos recordar aquí a los hermanos que nos han asesinado, a los camaradas que han caído en defensa de un ideal, en defensa de una causa que todos nosotros estamos dispuestos a continuar defendiendo pese a quien pese».

Compañeros y compañeras:

A todos cuantos desde muy lejos habéis venido a honrarnos con vuestra presencia os dirijo mi fervoroso saludo.

Quiero pronunciar brevemente unas palabras y quisiera que en ellas me acompañéis todos, me acompañéis todos con vuestro silencio.

Aquí, en Valencia, se han celebrado actos gubernamentales, actos a los que los caciques de nuestro país, apoyados y pagados muchos de ellos por esos mismos caciques, han podido venir a Valencia sin que nadie les haya puesto el menor inconveniente. En esos actos, incluso con el silencio de la propia autoridad, se ha ofendido y se ha injuriado a nuestros hombres. Yo tengo que protestar aquí con todo el respeto debido pero con toda la energía debida también contra los inconvenientes, contra las detenciones, contra las impertinencias que se han opuesto para la celebración de este acto y para la exposición honrada del pensamiento de los oradores. Cada uno de nosotros tiene aquí la responsabilidad de lo que diga y si la autoridad, representada en esta Mesa, encuentra algo que considere punible, exactamente igual que se ha hecho en otros actos, debe tomar nota de ello; de ello responderemos los oradores donde haga falta responder. (Aplausos.)

Lo que no se puede tolerar, por lo menos sin nuestra protesta, es que en esto que se llama República, mil veces más jesuita que la antigua Monarquía, se nos ponga mordazas a nuestro pensamiento. No se puede tolerar que ni siquiera podamos recordar aquí a los hermanos que nos han asesinado, a los camaradas que han caído en defensa de un ideal, en defensa de una causa que todos nosotros estamos dispuestos a continuar defendiendo pese a quien pese. (Aplausos.)

Hace muy pocos días decía en la prensa uno de los directores de la política gubernamental actual: decía que había dos clases de socialistas, una de la cual es posible que si no pudiese convivir con ella, la pudiese respetar, pero decía que había otra clase de socialistas, señalando a los asturianos, los que no sabía si eran socialistas o comunistas, pero sí sabía, según él, que en Octubre se habían portado en Asturias como foragidos. Yo digo que me honro mucho en llamarme camarada de esos foragidos. Yo digo que me honro mucho ante ese representante del Poder Central que en otros tiempos fué el promotor y el alentador de todas las rebeldías que hemos conocido en la historia política de esos elementos, que al amparo de la ignorancia de la masa trabajadora llegaron al Poder actual. Yo digo y repito que no sé quiénes serán más foragidos, si aquellos que cayeron en defensa de una causa justa, en defensa de la masa trabajadora oprimida y escarnecida o los representantes del actual poder capitalista o aquellos otros que al amparo del Poder entregan los millones de España a las grandes compañías, a los grandes Consejos de Administración, a los Jesuitas, a los Grandes de España, a todos esos que no han hecho en su vida más que vivir y triunfar a costa del sudor y de la miseria de la masa trabajadora de España. (Aplausos.)

Contra las masas trabajadoras hay una persecución infame, una persecución que exige de nosotros una reacción también, que sea tan profunda y tan revolucionaria que se oponga con todos los medios a su alcance, que son muchos, al avance y al triunfo definitivo de esa reacción, porque no hay posibilidad, yo lo digo sinceramente con el corazón en la mano, no hay posibilidad, repito, de que haya el menor cuartel entre esas dos Españas en lucha, y no lo hay, porque esas gentes que llegaron al Poder por medios que yo califico facciosos, engañaron constantemente a la opinión española, que no solamente la han defraudado no llevando a cabo ninguna de aquellas soluciones que frente a nosotros anunciaron al país, sino que han tomado el Poder para repartirse la riqueza de España y

lo que es peor, la dignidad de los españoles entre los enemigos de los verdaderos españoles, que son las masas productoras. (Aplausos.)

Por eso, yo, que tengo en estos instantes una profunda emoción ante el acto tan magnífico, tan enorme que se presenta ante mi vista, tengo además la inquietud de mi propia responsabilidad, y digo que está bien, que se celebren estos actos de Alianza Obrera, pero, desde luego, está aún mejor que, en vez de Alianza Obrera, necesaria, indispensable en este instante, hagamos todos todo el esfuerzo que nos sea posible, llegando, a través de esas alianzas, a la unidad plena, absoluta de todos los trabajadores. (Muy bien.)

Cuando yo, en mis luchas en la organización obrera, en la que casi he nacido, en la que he forjado mi pensamiento y mi espíritu, he visto que esta clase trabajadora se dividía entre sí, no ya para luchar cada una en la medida de sus fuerzas contra el enemigo común, contra el opresor capitalista y reaccionario, sino que se dividía para luchar entre sí, para injuriarse y para asesinarse unos a otros, yo he dicho antes si estaría yo loco o lo estarían todos los demás. Yo no he concebido ni puedo concebir a una familia, a una clase, que debe ser única en el mundo frente a otra clase que también la considere única, de dos fuerzas, en una palabra, de productores y explotadores, mientras los explotadores, en su finalidad siempre egoísta, siempre tirana, siempre explotadora, se unen, aparentemente podrán estar divididos por aquellos matices más o menos políticos que les separa, pero en la defensa constante de sus intereses capitalistas están siempre unidos en una sola fuerza contra nosotros. Mientras que la clase obrera se divide, se desparrama, se incapacita. Yo concibo una sola organización, yo concibo una sola masa obrera, un solo ejército proletario, yo concibo una sola democracia auténtica y proletaria, que analice y discuta con pasión, si quieren, pero con fe y con creencias y disciplina de fuerzas que representan al ejército de los trabajadores. (Muy bien.)

Se habla mucho, y naturalmente cada uno de nosotros, de que se debe respetar la opinión de los demás. Pero para mí, acaso por mi propia ignorancia, no acierto a comprenderlo mejor, pero repito que para mí lo he encontrado siempre claro. Para esto no ha habido dificultad para enjuiciar la acción de la masa trabajadora dentro de la organización obrera, porque estimo que para llegar a la conquista, mejor dicho, al derrumbamiento del sistema capitalista, el poder capitalista más claro, con todos los medios de represión que representa su fuerza, para desde él, con la presión y con la fuerza de nuestro poder proletario someterlo primero, destruirlo después, y después de destruido establecer nuestra democracia proletaria productora, de acuerdo con el pensamiento de esa masa, de esa clase trabajadora. (Aplausos.)

Yo ni siquiera os hablo aquí en nombre del socialismo, en nombre de un partido en el que milito desde mi niñez; hablo simplemente en nombre de un sentido proletario. Estimo que la clase trabajadora, toda ella, puede estar unida en una Alianza, en la que nosotros, con nuestros respetos, hagamos eficaz esa Alianza para estar en una sola dirección y en una sola disciplina.

Camaradas: unas palabras más para significar, no nuestra posición, que no hace falta, sino nuestra adhesión total, absoluta al pensamiento que representa el acto espléndido que estamos celebrando. Son cuatro consignas: libertad de los presos, abolición de la pena

de muerte y abolición también del tormento y del sacrificio que representa el tener a cuatro hombres condenados a muerte hace más de dos meses sin que este Gobierno, tan ocupado y tan entretenido en olvidar los problemas económicos, en olvidarse del hambre de los trabajadores, se acuerde tampoco de que esas cuatro víctimas están pendientes hace cuatro meses de la resolución de un gobierno que no cree con nuestra fuerza, con esta fuerza espléndida que representamos en estos actos, le haremos decidir no solamente en favor de estos camaradas, sino en favor de otros muchos camaradas que también están en la misma situación, de los camaradas de Turón.

Pedimos la liberación de nuestros presos, la abolición de la pena de muerte, y lo pedimos con los mejores sentimientos, sin ser cristianos, como ellos se llaman, respetando mucho más que ellos esos movimientos católicos que escarnecen y pisotean constantemente.

Pedimos que no se ejecute a nadie y tenemos derecho a pedirlo, porque en nuestra inocencia, antes de ahora, siempre perdonamos a nuestros enemigos, nuestros enemigos que en su furor y su odio cerca de las masas proletarias, sin las que no viviría ninguno, sin las que no comería ninguno de esos capitalistas, ninguno de esos explotadores, no han tenido el gesto generoso y cristiano, como ellos se llaman, de saber perdonar a unos hombres que al fin y al cabo, digan lo que quieran nuestros enemigos, si cometieron errores y hechos que ellos censuran y condenan, deben de reconocer que son honrados; y si les queda un átomo de dignidad habrán de reconocer que cayeron e incurrieron en esa responsabilidad por salvar a todo un país, a toda una masa trabajadora.

Pedimos la libertad de estos treinta mil hombres. Pedimos la abolición de la pena de muerte. Pedimos a los trabajadores que se unan estrechamente contra el llamado fascismo, que es más que los representantes del poder político, los representantes de la burguesía española y del mundo entero, que renegando de su liberalismo van en busca de poderes de fuerza y poderes de violencia, con los cuales someter, con los cuales sojuzgar, con los cuales volver al tiempo del feudalismo a una clase trabajadora que tiene derecho por su razón a la existencia, a vivir dignamente en una sociedad en la que es ella la única productora de todos los placeres, de toda la riqueza que disfrutaban aquellos que no han producido nunca nada. (Grandes aplausos.)

Termino, pues, compañeros y compañeras, felicitando al proletariado, no ya de Valencia, sino de España, dignamente representado en esos grupos de camaradas que venciendo las dificultades, los inconvenientes y las coacciones de la propia fuerza pública, han tenido la virtud enorme de venir andando a pie kilómetros y kilómetros para escuchar la torpe y tosca palabra de los hombres que en estos instantes ocupan la tribuna, para decirnos a todos que os acordéis que este acto debe tener algo más que el magnífico esplendor del espectáculo en sí, que debe tener en todos el recuerdo perenne de que pertenecemos todos a una familia proletaria, a una sola familia, y que en la familia proletaria, por encima de sus diferencias, debe imponerse cuanto antes la hermandad, la solidaridad de la clase para arrollar consciente y disciplinadamente al enemigo, que es enemigo que dándose cuenta de esta razón nuestra, de esta posibilidad de entendimiento y de razonamiento nuestro, está preparando los resortes del poder para desde él inutilizar y estrangular las ansias de redención de todo el proletariado español. (Grandes aplausos.)

La experiencia de la República ha impreso en la mente de nuestro proletariado la noción clara de su deber y de su responsabilidad. Primer contribuyente en ese esfuerzo que tendía a renovar las costumbres políticas del absolutismo y a romper los estrechos moldes de la ética y de la economía de nuestro retrógrado capitalismo, no sólo ha podido aprender en su actuación la valoración de sus aportaciones morales y materiales, sino que ha logrado el dominio preciso para saber hasta dónde pueden llegar sus fuerzas en una acción transformadora de los medios de producción y cambio.

El proletariado tiene ya una clara noción de lo que ha de hacer, y sabe, además, con las fuerzas que cuenta para dar cima a su obra, profundamente ordenada de todos los valores político-económicos y garantía de todo el patrimonio cultural y económico de nuestra sociedad.

La revelación de estos hechos ha exacerbado a las alturas donde yace aún, casi intacto, el despotismo representativo del pasado injusto y del no menos injusto presente, y la alarma de que están poseídos se traduce en un estado de coherción y anormalidad permanente, cuyo único fin es el de imposibilitar los movimientos constructivos de la clase trabajadora.

Necia es la actitud de las clases dirigentes de la economía y de la política española, porque de necios es querer contener una fuerza histórica que ha tomado ya forma torrencial, como es la potencialidad del proletariado hispano. Y la necedad es tanto mayor, cuando vemos que esa fuerza no discurre ciegamente, sin dirección, sin cauce, sino que cada día se canaliza más, se encauza mejor. Para ello encontró, sabiamente, el medio de hacerlo, y éste es la Alianza Obrera.

Discurso de Francisco Arín, de los Sindicatos de Oposición



«Asturias pudo triunfar, precisamente, porque se constituyó la Alianza Obrera. Si en España, como nosotros antes del movimiento de Octubre decíamos si en España se constituye la Alianza Obrera total del proletariado español, la revolución proletaria triunfará en todo el país, en toda la Península. Sólo triunfó en Asturias, y fué sofocada porque nosotros no supimos realizar la Alianza Obrera».

Trabajadores:

Cuando nosotros los trabajadores sindicalistas, socialistas y comunistas de Cataluña tuvimos la iniciativa de crear allí la Alianza Obrera (UNA VOZ: ¡VIVA CATALUÑA!), un sector del proletariado, una de las escuelas socialistas manifestó, desde su órgano en la Prensa, y desde sus tribunas, que en España no existía el peligro del fascismo, que era una ficción, que era un tópico que nosotros, los elementos que nada representábamos en España, presentábamos ante la masa del proletariado catalán y español, para crearnos una base para el logro de nuestras ambiciones personales y políticas. Pero por desgracia, no estamos contentos de ello, porque lo constatamos con inmenso dolor y con sangre de los mártires, de los compañeros caídos en Asturias, el fascismo en España no era una ficción, el fascismo en España no era una utopía, el fascismo en España no era una plataforma que nosotros queríamos levantar para crearnos una posición política, ni una posición personal.

Nosotros, pues, teníamos razón, cuando hace dos años, en Cataluña, los sindicalistas, los socialistas y los comunistas constituimos la Alianza Obrera. Hoy el fascismo ya no es un fantasma, aunque aún lo diga desde una revista anarquista, cierto Doctor, que será muy Doctor, pero que no es entendido, yo creo que no es entendido, que no está enterado, por no creer que está al servicio de la reacción. (APLAUSOS). Ciertamente Doctor anarquista—por lo menos él se tiene por tal—dice en un número de una revista que se publica en Barcelona, que el frente único está creado alrededor de un fantasma cual es el fascismo. ¿Se puede decir honradamente tamaña enormidad y que la diga un doctor?

El fascismo ¿es un fantasma? No. El fascismo en Italia es una realidad dolorosa hace años. El fascismo es una realidad dolorosa en Alemania. El fascismo es una realidad dolorosa en Austria y del fascismo hay síntomas en España de que también es una realidad dolorosa que se ha manifestado, como decía antes, en Asturias, contra la clase trabajadora. Se ha manifestado también en Cataluña con el sistemático procedimiento de los presos gubernativos, con la prisión contra los compañeros anarquistas y contra los compañeros de la Confederación y contra todos aquellos proletarios de tendencia revolucionaria.

Y, bien: cuando la burguesía internacional se une y la española también, ¿por qué se une? Se une precisamente, porque ve un peligro en la organización obrera revolucionaria del proletariado. Se une no ya solamente los burgueses que se llaman católicos, que se llaman jesuitas, sino ved que en España, están en el Gobierno el hermano Portela, está en el Gobierno el hermano Lerroux, que son masones, y están en el Gobierno los jesuitas. (APLAUSOS). Están en el Gobierno, no a título de masones, ni a título de hijos de jesuita ni de jesuitas auténticos. (APLAUSOS). Están en el Gobierno, abrazados. Ya veis que se dieron el gran abrazo, el hermano Portela, Ministro de la Gobernación, y ese hijo de jesuitas que se llama Gil Robles. (MAS APLAUSOS). Se dieron el abrazo al llegar de Barcelona en el último viaje que hicieron juntos, para restablecer el estado de guerra, para que el proletariado catalán no se una, no se reúna, no se ponga de acuerdo y se una con los demás proletariados de España, y acabar de una vez con esta actividad. (GRANDES APLAUSOS).

Camaradas: Si los hermanos masones y los jesuitas se unen, es porque son capitalistas, porque ya son millonarios. Aquel señor Lerroux que nosotros, viejos militantes del proletariado catalán, conocimos hace treinta años, que vino a Barcelona, era un humilde periodista que se hacía el demago-

go, que se hacía el revolucionario, que agitaba las masas populares y que, parodiando a Proudhon decía que la propiedad era un robo. (APLAUSOS.) Decía que la propiedad era un robo y al automóvil lo llamaba el vehículo de la burguesía; ese que era un desheredado, que era un humilde periodista, hoy, ya millonario, hoy, ya gran propietario, hoy se une con los grandes terratenientes de Andalucía, de Castilla y Extremadura, se une con los banqueros, se une con las grandes compañías explotadoras. Y todos en fraternal abrazo (APLAUSOS), todos en fraternal abrazo, han hecho la Alianza absoluta, han hecho el frente único de todos los ricos, de todos los frailes, de todos los banqueros, de todos los explotadores de la clase trabajadora. Si ellos han conseguido hacer esa alianza, hacer ese frente único, yo pregunto a los camaradas anarquistas, yo pregunto a los camaradas de la C. N. T., que han luchado en otro tiempo con nosotros en las barricadas de la revolución social, ¿qué esperan también ellos para unirse a nosotros? (GRANDES APLAUSOS.)

Algunos camaradas anarquistas, algunos camaradas militantes en la C. N. T., aun hablan de rencillas que dividieron, hace tres cuartos de siglo, a dos colosos de la Primera Internacional, y que a partir de aquel momento fué la división del proletariado internacional, que hemos pagado bien cara los trabajadores de todo el mundo. (APLAUSOS.)

Trabajadores: Una discordia, unas discrepancias, unas distintas interpretaciones tácticas o ideológicas de hace tres cuartos de siglo, fueron los motivos de división y de destrucción de la Primera Internacional de los trabajadores del mundo. ¿Esto puede ser motivo para que perdure entre los camaradas socialistas y comunistas, y entre los camaradas anarquistas, seguidores, continuadores de la obra de Bakunin, puede ser motivo para que perdure esta división, para que perdure este antagonismo entre la clase trabajadora? (VOCES: NO, NO.) (GRANDES APLAUSOS.)

Algunos, pues, también dicen que la C. N. T. nunca puede unirse con los marxistas. Y algunos, desconocedores de la historia y del origen de la C. N. T., afirman que jamás fueron unidos en España. Estos camaradas que afirman tal hecho, que afirman tal cosa, desconocen en absoluto el movimiento, el origen de la creación de la C. N. T. El año 1911 —y voy a hacer un poco de historia y voy a terminar, porque vosotros estáis cansados—, (UNA VOZ: NOSOTROS NO NOS CANSAMOS NUNCA) el año 1911 se constituyó en Barcelona la C. N. T., y uno de sus acuerdos fué precisamente el lograr la fusión de la Confederación Nacional del Trabajo de España y la Unión General de Trabajadores de España. (UNA VOZ: ¡ES VERDAD!) Si esto es así, los camaradas militantes en la C. N. T. y los camaradas anarcosindicalistas y anarquistas que militan en la C. N. T. que dicen que nunca se manifestó el sentido de unidad de clase, ni la necesidad de la fusión entre la Confederación y la Unión General de Trabajadores, es porque desconocen en absoluto su historia, porque desconocen su origen y porque desconocen también su creación.

Hay otro acuerdo, durante un Congreso regional de la C. N. T. El Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, celebrado en el año 1918 en Barcelona, que puede decirse que fué en realidad el segundo congreso de la C. N. T., porque entonces esta Organización casi no tenía organismos similares fuera de Cataluña —en las demás regiones españolas, si los tenía eran muy pocos—; ese Congreso celebrado en Barcelona, tomó también un acuerdo en el sentido de lograr la fusión con la U. G. T. y encargó —fijaos bien—, encargó a los camaradas de la organización obrera de Zaragoza, que estaban al margen de la U. G. T. y de la C. N. T., que sirvieran de mediadores y

Se ha lanzado el grito de Alianza Obrera nacional. Al conjuro de esta palabra que parece un prodigio, se levantó el entusiasmo. Y es que las masas obreras se enfervorizan ante aquellas ideas que más interpretan el estado mental y el anhelo que agobia nuestro espíritu.

Eso prueba, además, que el movimiento de Alianza Obrera tiende a convertirse en la expresión concreta de un objetivo revolucionario que sólo puede lograrse si la lucha se conexiona nacionalmente, con una sola dirección, porque un común deseo agita a los trabajadores: la supresión del sistema capitalista.

Hay sentido de responsabilidad, y este va de acuerdo con la idea que ha de darnos la victoria.

que procuraran con sus buenos oficios, aproximar a las dos centrales obreras sindicales de España, que procuraran lograr la fusión del proletariado español en una sola central en España. (APLAUSOS.)

Pero, entonces, camaradas, en la C. N. T. había una tolerancia entre todas las tendencias del proletariado que acudía a su seno. Se respetaba en el seno de los Sindicatos de la C. N. T. a los socialistas, a los comunistas, a los anarquistas. Allí no se exigía la cédula ideológica a nadie. Bastaba que uno fuera un asalariado, bastaba que fuera un trabajador, para pertenecer al Sindicato y poder en su seno defender sus derechos morales y materiales y desempeñar todos los cargos para los que la Asamblea pudiera nombrarle. (APLAUSOS.)

Hoy ya se reconoce por parte del órgano oficial de la Federación Anarquista Ibérica, «Tierra y Libertad», que el fascismo en España es un peligro, un serio peligro, y reconoce también la necesidad de llegar a un frente único, de llegar a una alianza; pero ellos quisieran, como ya apuntaba, como ya indicaba muy bien el camarada López, la necesidad de un programa mínimo constructivo que fuera a realizar todas estas escuelas del socialismo constituidas en frente único, organizadas en alianza obrera. Bien; pero, ¿es que los camaradas de Asturias, cuando fueron al movimiento revolucionario de Octubre, en donde forma dentro de la Alianza la C. N. T. asturiana y que secundaron cuando se lanzaron al movimiento revolucionario los camaradas socialistas, los camaradas comunistas y los camaradas de la U. G. T., y lo secundaron también los camaradas de la F. A. I., es que no contaron con un pacto entre ellos y lo firmaron y no fueron al movimiento para realizar una transformación en el orden económico, político y social? Sí.

Si es necesario concretar más este programa, esta plataforma constructiva de alianza, que vengán a la Alianza. Allí discutiremos todos, y los que tengan más inteligencia y los que tengan más iniciativa, que la aporten, que contribuyan; y si los demás ven que su iniciativa es la más acertada, que sus manifestaciones son las más certeras, no hay duda que tendrán la razón y procuraremos entre todos crear esta plataforma para realizar la revolución y construir el régimen de la nueva economía comunista, en bien de la clase trabajadora. (APLAUSOS.)

Voy a terminar, pues.

Camaradas de la C. N. T.: Tened en cuenta que desde el advenimiento de la República, por desgracia se han cumplido muchas de las advertencias que nosotros hicimos a los camaradas que dirigían la C. N. T. y que aún algunos la dirigen. Nosotros decíamos que una revolución proletaria, para triunfar en España y en cualquier país del mundo, no puede triunfar por una sola tendencia del movimiento obrero, por una sola de las escuelas del socialismo, sino por todas las tendencias del movimiento obrero unidas de un país, todas las escuelas socialistas unidas de un país en alianza obrera, en frente único, y en esta forma hay la seguridad absoluta de que la revolución proletaria triunfará en España. (APLAUSOS.)

Un ejemplo está en Asturias. Otro tipo de ejemplo es una acción certera, una acción vibrante, una acción viril y una acción audaz en el sentido transformador de lo existente, que venía de Cataluña. La luz llegaba de Cataluña. Hoy, de Cataluña no irradia la luz. Hoy la luz viene de Asturias. Asturias pudo triunfar, precisamente, porque se constituyó la verdadera alianza obrera. Si en España, como nosotros antes del movimiento de Octubre decíamos, si en España se constituye la alianza obrera total del proletariado español, la revolución proletaria triunfará en todo el país, en toda la Península. Sólo triunfó en Asturias, y fué sofocada porque nosotros no supimos realizar la alianza obrera. (GRANDES APLAUSOS.)

Las juventudes de Acción Popular, las que tocan la gaita en Galicia y las que en Madrid y en otras partes hacen el juego al jesuitismo y a la alta banca, esos niños bien, que la mayoría, seguramente, tendrá alguna ramificación espiritual y quizá física con los señores que les inspiran desde los colegios de frailes y jesuitas, esa juventud ha lanzado el reto al proletariado español de «Todo el poder para el Jefe».

Y bien, camaradas: Yo os digo a vosotros: Juventudes aliancistas, juventudes de todas las escuelas socialistas, de todos los obreros de los distintos sectores del movimiento sindical; si ellos quieren imponer a España y proclamar el Poder para su jefe —que jamás se equivoca— vosotros tenéis que exigir a vuestras respectivas organizaciones, que se constituya la Alianza Obrera Nacional y que se reclame todo el poder económico y político para la Alianza Obrera. (GRANDES Y PROLONGADOS APLAUSOS. ENORME ENTUSIASMO.)

Ayuntamiento de Madrid

Discurso de Ruiz Lecina, del Partido Socialista Obrero



«Pensad que todos unidos somos los más. Pensad que todos unidos no habrá en España fuerza capaz de detenernos, y pensad, en cambio, que con esas divisiones suicidas, con esos egoísmos particularistas, con esas bajas pasiones, la unión no se hace y todos pagaremos las consecuencias. Y entonces, pasada esta oportunidad, tendréis que luchar muchos años antes que el proletariado español pueda ponerse frente a la burguesía para derrocar para siempre el régimen actual».

Hace pocas horas he recibido una impresión magnífica, que contribuirá, sin duda alguna, a laborar por la causa, por la que todos tenemos que sacrificarnos. Dos espectáculos en muy pocos días. No hace muchos de éstos, tuve yo el honor de abrazar, en una ciudad castellana, sobre la que impera magnífica catedral gótica, al hombre que hoy representa en España el sentido heroico de Asturias (una voz: «¡Viva González Peña!»), y este hombre, diputado en la actualidad, que está encarcelado, me decía: «El triunfo del proletariado español no necesita sino de estas consignas: organización y disciplina. Y aquel hombre magnífico de temple, todo ánimo, dispuesto nuevamente al sacrificio si las circunstancias le requirieran a él, me le hace recordar ahora, en este magnífico comicio, en que vosotros, proletarios de distintas tendencias, parece que al fin vais a hacer la iniciación del verdadero abrazo entre todas las ramas de la familia proletaria. Pero yo, como vosotros, deseo que no quede este magnífico acto en una cosa espectacular, que no quede en el simbolismo de unos abrazos y de unas ovaciones, sino que saquemos todos lección provechosa y que las palabras que habéis oído las meditéis cuando vayáis a vuestros hogares, a vuestras organizaciones y penséis que si hoy estamos aherrojados, que si hoy estamos dominados por la reacción, que si hoy estamos gobernados por este gabinete de espíritu vaticanista, es porque en Asturias unos hombres cumplieron con su deber; pero poneos las manos al pecho, hombres que me escucháis, y pensad si en las demás regiones españolas ayudamos aquel movimiento enorme de Octubre. Esta campaña que hoy iniciáis y que tenemos que terminar, puede ser la coronación de aquel movimiento y el triunfo de las aspiraciones proletarias.

Las consignas de este acto, y habéis de permitir-me que sea breve y que acaso las analice o las oriente en un tono más político, porque con este carácter más que con otro, participo en este acto, son varias y conocidas de todos. Pero sería injusto si yo no hiciera un llamamiento a la mujer española, congregada en

este acto, para decir que las Constituyentes españolas, tan vilipendiadas, os dieron el voto por un sentido de justicia, pero os dieron también el voto porque confiábamos en vuestro sentido de madres, para que inculquéis en vuestros hijos este sentimiento antiguerrero, antibelicoso y les digáis que por encima de la Patria está el cariño de hermanos y por encima de las fronteras está la unidad racial, y por encima de todas las ideas que los capitalistas nacionales o internacionales pretendan desencadenar, vuestros hijos, unidos amorosamente en la causa común del proletariado, no usarán los fusiles, sino en caso necesario para defender la única causa de la cual debemos ser todos militantes de ese gran ejército rojo.

Que vosotras, mujeres, tenéis que educar a vuestros hijos, aun cuando se os tache de antipatriotas, que antipatriotas y foragidos se nos llama, y va a ser este título el que vamos a llevar levantado por los pueblos españoles para decir que si los de Asturias son foragidos, nosotros nos sentimos solidarizados con los de Asturias; para decir que si antipatriotas son los que pretenden estrechar lazos de unión con todos los nacidos, somos antipatriotas; para decir que si antipatriotas son los hombres que quieren que se reconozcan en la ley los estatutos regionales, somos antipatriotas; para decir que si antipatriotas son los hombres que quieren que pase el Poder al que trabaja, somos antipatriotas; para decir que si antipatriotas son los que van en contra de esas alianzas de frailes y militares, de esas legiones de caciques y jueces, somos antipatriotas; pero que si patriota es ser de un sentido constructivo, que si patriotas son los que rabajan por un sentido de mejoramiento humano, que si patriotas son los que miran a la Historia y reciben de ésta sus lecciones, no de la tradición, sino que miran un más allá para mejorar la vida actual, somos nosotros los que verdaderamente representamos a la Patria.

La Patria, camaradas, no la representa ni la bandera bicolor, ni la bandera tricolor; la Patria no la representan los organismos del Estado; la Patria no la representa la fuerza represiva; la fuerza de la Patria la representáis vosotros, que sois el músculo y el cerebro de todo el que produce, que sois los que hacéis eficaces las fuentes de riqueza, que sois los que ponéis en condiciones a España y sois los que ponéis al mundo en condiciones de poder vivir en un sentido humano, legal y justo. Y en este sentido nosotros decimos que tomamos para nosotros como título de gloria, esos calificativos de foragidos y antipatriotas que los ministros del actual Gobierno pretenden con ellos ofendernos.

Gobierno faccioso lo calificaba hace poco Bruno Alonso; gobierno faccioso y antilegal. Han pisoteado toda clase de leyes. La Constitución en suspenso. Diez meses sin garantías. La Región autónoma de Cataluña sin libertad. Los órganos de expresión de la Prensa proletaria están condenados al silencio. La ley de restricciones no la hará Chapaprieta. La ha hecho el ministro de la Gobernación para poner límites al derecho de expresión, el derecho de expresión proletaria, que acaso ataque más duramente a la República y a la ley, cuando hace estas concentraciones de los

elementos de orden, en las cuales no respeta ni aun a las personas de más acrisolada honradez. No respeta ni aun aquellos principios esenciales y fundamentales de la Constitución. No respeta nada porque es un gobierno en el cual los que se han llamado republicanos históricos han traicionado la República, han abierto las rutas de la misma y han entregado los órganos del poder y del mando a aquellos hombres monárquicos que calificaban a la República de sarampión, añadiendo que pasaría pronto.

En esta situación nos encontramos con que el Parlamento no funciona sino con un afán destructivo, que las organizaciones proletarias no tienen fuerza de expresión, que la ley de restricciones, repito, se ha hecho sólo para ellos, y ante este problema la familia proletaria española debe tener estas consignas: organización y unión. Pensad que todos unidos somos los más. Pensad que todos unidos no habrá en España fuerza capaz de detenernos, pero pensad, en cambio, que con esas divisiones suicidas, con esos egoísmos particularistas, con esas bajas pasiones, la unión no se hace y todos pagaremos las consecuencias. Y entonces, pasada esta oportunidad, tendréis que luchar muchos años antes que el proletariado español pueda ponerse frente a la burguesía para derrocar para siempre el régimen actual.

Organización y disciplina. Cada cual en sus cuadros, pero organización, y con ésta, disciplina. Todo el poder para el proletariado, todo el poder para el que trabaja, no sea que el poder vuelva a manos de nuestros enemigos, vuelva a manos de Martínez Anido; no sea que los magistrados vengán a ocupar los primeros puestos y que esos hombres sean los que ocuparon cargos en la dictadura y que hoy, en la República, vuelvan a tener los grandes cargos para aherrojar a los elementos proletarios.

Yo me doy cuenta, camaradas, de que vuestra paciencia ha llegado al límite, de que por deficiencias inherentes a la organización de estos actos, el de hoy ha durado acaso más de lo que todos creíamos y de lo que de vuestra paciencia se podía exigir; pero como mi presencia en este acto no tiene más objeto que traer un abrazo cordial a todos los trabajadores que en este acto nos hemos reunido, yo he de terminar nada más que con estas consignas: Pensad y reflexionad cuando lleguéis a vuestros hogares que la ocasión no se repite constantemente, que en España se está hablando de un posible golpe militar. Yo soy de los que dudan que se dé, porque en el momento presente me hago esta observación: ¡Golpes militares! ¡Ah! Pero si todo el poder lo tienen en sus manos; si la Constitución está en suspenso; si la familia proletaria está aherrojada; si la Prensa no funciona; si tenemos 30.000 hombres en presidio; si tenemos millares y millares de hogares proletarios que pasan hambre, porque los abandonaron los esposos y dejaron a mujeres e hijos para ir a la revolución. Sería traidor a la causa proletaria, sería traidor a todo espíritu de clase aquel que levantara su voz de discordia en estos momentos.

Por la liberación de nuestros presos, por la amnistía total y absoluta, por el triunfo de la familia proletaria, tenéis que llevar esta consigna: La unión por encima de todo. Salud. (Grandes aplausos.)

Contra la guerra

El desquiciamiento de la economía capitalista nos arrastra a ese tétrico abismo que es la guerra. Un supremo esfuerzo del proletariado puede convertirla en la

Revolución social

Ayuntamiento de Madrid

Opiniones sobre el mitin de Alianza Obrera

Lo que opina la Federación Local de Sindicatos de Oposición de la C. N. T. de Valencia sobre el mitin del día 18

Toda organización que se interesa por sus problemas y estudia la mejor y más pronta solución a los mismos, es a sus Comités responsables más que a sus más destacados militantes a quienes compete enjuiciarlos, ya que los primeros son los veladores de las realidades vivas de su propia organización y los exponentes del propio espíritu de la misma; y los segundos los exponentes de un criterio la mayoría de las veces muy personal. Y para nosotros los Sindicatos de Oposición que integramos la Alianza Obrera, con la sinceridad que precede a todas nuestras manifestaciones, decimos que el magnífico acto celebrado en la Plaza de Toros no ha podido sorprendernos, pues de no ser por los grandes obstáculos que las autoridades le crearon y por el no menos grande inconveniente de celebrarse en pleno verano, éste hubiese sido una cosa colosal en lo que se refiere a concurrencia.

Grande fué la masa congregada en tan esplendoroso acto—según puede constatare gráficamente—, grande la confianza que nosotros tenemos en la Alianza Obrera; pero mucho más grande, mucho más esperanzador, es el entusiasmo y la fe despertada en la muchedumbre cuando, a través de los párrafos que se refieren a la Alianza Obrera, ve el arma invencible que le ha de llevar al triunfo de su manumisión. Y esta misma confianza que nosotros tenemos en la Alianza Obrera y que vemos prendida en el alma del proletariado español, nos hace exclamar: ¿Para cuándo se deja la constitución de dicho organismo con carácter nacional? ¿Es que la consigna lanzada por el camarada Arín de: «TODO EL PODER POLITICO Y ECONOMICO PARA LA ALIANZA OBRERA», no dice nada? Pues bien; a nosotros, los Sindicatos de Oposición de la C. N. T., este grandioso acto ha venido a reafirmarnos una vez más en nuestra posición dentro de la Alianza Obrera, de Valencia, de elaborar sin descanso por la constitución de la misma con carácter nacional. Y afirmamos rotundamente que quienes en la hora presente pongan trabas o se opongan a su constitución nacional, para que agrupe en su seno a todo el proletariado y que sea la garantía de que ha sido recogida para llevar a la práctica la consigna de todo el poder POLITICO Y ECONOMICO para la Alianza Obrera, éstos son, conscientes o inconscientes, promotores de todo aquello que lo imposibilita; y en tal caso nos demostrarán que vinieron a la Alianza Obrera para explotar un sentimiento general de la clase obrera en beneficio exclusivo de su política más o menos de clase.

Así, pues, consideramos que el Mitin de la Alianza Obrera de Valencia es el punto de partida que dentro de muy poco nos llevará a la realización de tan unánime sentir; y en defensa de ello pondremos todo lo que somos y lo que podemos ser como de la misma forma combatiremos con toda nuestra energía a hombres y organismos que desde sus alturas traten de torpedear tan clamoroso deseo.

Esa es nuestra opinión y nuestra posición por aquello que del entusiasmo de los trabajadores congregados en tan grande comicio, hemos podido deducir.

Valencia 24 de Agosto de 1935

EL COMITE LOCAL DE SINDICATOS DE OPOSICION EN LA C. N. T.

La de Francisco Galán

¿Qué impresión nos produjo el acto?

De su magnificencia conservaremos siempre un vivo recuerdo. Esos millares de campesinos que de los pueblos más apartados acudieron a la ciudad para confundirse con los obreros, señalan nuevas tareas a la Alianza Obrera. La coincidencia de todos los oradores en defender la unidad de acción antifascista abre nuevos horizontes al proletariado y al campesinado organizado en las Alianzas: atraer a los elementos avanzados de la pequeña burguesía, interesados en la realización de un programa mínimo de Gobierno. Gobierno Revolucionario Provisional.

Los 40.000 obreros y campesinos reunidos en Valencia después de vencer obstáculos enormes y no pocas provocaciones saben que detenerse es retroceder. Ellos, con sus pruebas de entusiasmo, nos dicen que marchemos a ritmo acelerado por el camino de la unidad de clase (Alianzas Obreras y Campesinas) y también por el de la unidad de acción antifascista.

El acto del domingo ha liquidado no pocas rencillas cultivadas entre nosotros por los enemigos de la unidad. El camino lo despejaron las falanges proletarias allí congregadas. Ahora, camaradas aliancistas, vuestro deber es interpretar con fidelidad el estado de ánimo de las multitudes.

Unas palabras de emoción proletaria

Muchos miles de hombres y de mujeres; todos trabajadores, todos explotados. Y una sola voluntad y un único anhelo. El mismo pensamiento e idéntica ruta de ilusión abierta a la esperanza. Voces de diversos matices que sintonizan en un mismo clamor. Muchos miles de hombres y de mujeres. La Plaza de Toros congestionada de pueblo. De verdadero pueblo. Pero todos poseos del mismo fervor. Exaltados todos por la misma reacción. Esto fué el mitin que el 18 de Agosto celebró la Alianza Obrera de Valencia. Una voz de mando y el comicio quedará convertido en un pueblo que, enervado, se pone en marcha hacia su liberación. Ya vendrá la voz de mando. Mejor dicho. Ya volverá a oírse la que sonó en Octubre, que no ha podido ser ahogada aún por mucha sangre vertida. Vibra todavía, apagada bajo el amortiguador del aparato represivo de nuestros explotadores, y escondida en todos los pechos proletarios de Asturias. Recobrará toda su potente vibración, cuando las circunstancias lo precisen. Y el acto de Alianza Obrera cobrará todo su valor de movimiento inicial del torrente impetuoso y arrollador que ha de desencadenar el proletariado, en marcha hacia su total emancipación económica.

Entusiasmo. Serena exaltación. Fiesta espiritual de los trabajadores valencianos. Todos unidos. Todos hermanos. Espectáculo grandioso. En el cerebro, inclinado, pensativo ante el magno comicio, adquirieron realidad las gloriosas jornadas de Octubre, evocadas con dolor y con orgullo. Y nuestro ánimo quedó atenazado por una sola idea. ¿Pero cómo han podido estos hermanos vivir hasta ahora tan enojosamente distanciados?...

Nosotros, los marxistas, aprendimos de Marx la más elocuente y definitiva consigna revolucionaria: «¡Proletarios de todos los países, uníos!» En estos momentos difíciles, con el corazón sangrante por los dolores sufridos, las carnes abiertas en trágicas heridas por el suplicio del verdugo, pero con el espíritu tenso ante las próximas luchas y la esperanza abierta a la perspectiva del triunfo definitivo, el proletariado español, debe glosar aquel grito gigante y esparcir por los ámbitos de España otro grito: consigna en el que palpiten las ansias del momento: ¡Proletarios españoles de todas las tendencias, no luchas entre sí fratricidamente; no malgastad energías en torneos polémicos que os distancien, uníos. ¡¡Uníos todos!!

Al igual que el día 18 os unisteis en Valencia como auditorio para oír las palabras emocionadas de vuestros líderes, uníos como hombres conscientes que sufren las mismas injusticias y los mismos dolores, para luchar por vuestros derechos y edificar una sociedad sin clases, sin verdugos y sin esclavos. Y este grito-consigna vibró ya el día 18 de Agosto en el ambiente emocional de la Plaza de Toros de Valencia y fué el fecundo exponente, en potencia, de tan grandioso y magnífico comicio proletario.

Fernando LLOVERA

Vice-Presidente de la Federación Socialista de Valencia

La Alianza Obrera reivindicada Octubre

¿Qué majaderete ha podido decir por ahí que la Alianza Obrera había salido aplastada en Octubre? También el zarismo pretendió haber aplastado a los Soviets después de la revolución de 1905, y en 1917 fueron los Soviets los que enterraron para siempre al zarismo. Después del 5, en Rusia hubo que esperar una nueva coyuntura revolucionaria. En España, el proceso revolucionario no se ha interrumpido. Octubre ha sido un jalón, una etapa gloriosa de ese proceso hacia la victoria. La revolución permanente.

¿Aplastada la Alianza Obrera? Ahí la tenéis, viva y pujante como nunca, reuniendo cuarenta mil voluntades mediante una simple convocatoria, y al conjuro de cuatro consignas que están hoy en la conciencia de todo el proletariado español.

La Alianza Obrera ha reivindicado Octubre, se ha levantado contra el régimen actual, ha expuesto un programa y ha afirmado su voluntad de marchar hacia la conquista del Poder económico y político. Todo ello con una condición unánimemente sentida: la unidad, la unidad y siempre la unidad. La unidad mediante el ingreso de la C. N. T. La unidad amplia, completa, mediante la constitución de la Alianza Obrera Nacional. Nada podrán contra el proletariado español los ardores de la burguesía, de derecha o de izquierda, si sabe mantener su unidad de clase y su independencia de clase para la realización de sus objetivos de clase. Ni los gobernantes, ni sus mercenarios uniformados, ni los señoritos fascistas, ni dios podrán impedir que la U. H. P.—Unión de Hermanos Proletarios—sea la gran vencedora de mañana.

JULIAN G. GORKIN

Un acto magnifico de unidad proletaria

Para los que tenemos la convicción plena de que los obreros revolucionarios de las distintas escuelas socialistas de España, en su inmensa mayoría anhelan ardientemente la constitución de la Alianza Obrera en un plano nacional, el acto magnífico de unidad proletaria celebrado en Valencia, el día 18 de Agosto, nos dió una prueba admirable y contundente de la firme voluntad de la clase obrera de toda la Península, de llegar pronto a la concreción de ese gran anhelo: La Alianza Obrera Nacional.

Los miles de compañeros venidos de toda España al mitin de concentración obrera de Valencia, traían al acto magnífico el deseo ardiente de otros muchos miles de camaradas que, por falta de medios económicos, por impedirse las autoridades gubernativas o por verse privados de la libertad, no pudieron asistir al grandioso mitin de Alianza Obrera. Pero los que asistieron —y fueron más de 30.000—, acogieron con gran calor y entusiasmo las opiniones emitidas por los oradores sobre la necesidad inmediata de la unidad de la clase trabajadora española para acabar con el fascismo, con la guerra y con el sistema capitalista, causante de la barbarie fascista y del crimen que representa la guerra.

De mí puedo decir, que el abrazo cordial y la comunión espiritual de tantos miles de trabajadores de las distintas escuelas socialistas concentrados en el acto magnífico de Valencia, me sirvió de gran estímulo para proseguir trabajando por lograr, cuanto antes, la constitución de la Alianza Obrera Nacional. Porque en ella está la muerte del fascismo, de la guerra y del sistema capitalista, y, además, porque en ella está también la salvación de la clase trabajadora y el triunfo de la revolución social.

FRANCISCO ARIN

Valencia, Agosto 1935.

Opinión de un militante del B. O. C.

Con el brioso resurgir del proletariado, tan magníficamente demostrado en el mitin —concentración organizada por la A. O. de Valencia—, se confirma que Octubre, con la gloriosa comuna asturiana, más que una derrotada, puede considerarse una victoria, ya que nos proporciona las valiosas enseñanzas que son necesarias para el triunfo de la revolución obrera. Y que estas enseñanzas no serán en ningún momento desaprovechadas, lo patentiza plenamente el entusiasmo con que fueron acogidas las invitaciones unánimes a la C. N. T. y F. A. I., para su ingreso en la A. O., agrupando entonces a la totalidad del proletariado, factor principal que hizo posible el triunfo de los comunistas asturianos.

Con igual entusiasmo fué acogida la necesidad de organizar la A. O. en un plano nacional, lo que demuestra que la clase trabajadora está identificada con la unidad total y con la dirección única, responsable, que le corresponde, estructuración que la A. O. deberá adoptar si quiere seguir mercediendo y fortaleciendo cada vez más la confianza de las masas laboriosas.

Que la clase obrera está dispuesta a seguir sin desmayo el camino emprendido, con todas las enseñanzas que aquella gesta nos proporciona, lo demostró plenamente al subrayar con una enorme ovación cuando se decía que si se preguntara a los cuatro mil muertos y a los treinta mil encarcelados si volverían a hacer la revolución, respondieron que ¡SI!

Para nosotros, marxistas, lo más trascendental del acto fué apreciar cómo era acogida con entusiasmo la consigna concreta de «¡TODO EL PODER ECONOMICO Y POLITICO PARA LA ALIANZA OBRERA!»

Tanto política como orgánicamente, si la A. O. sigue la trayectoria trazada por las consignas lanzadas el domingo, entrará de lleno en la línea justa que le hará llevar a la práctica la misión histórica que le corresponde.

RABINAD

El mitin de la Plaza de Toros de Valencia

Una demostración simpática de energía y de espíritu de unión proletaria que obliga a pensar en dotar de una disciplina cada vez más estricta a la organización para que sirva de máxima garantía para el futuro próximo. Las disensiones entre el proletariado son de funestas consecuencias y parece ser ya una realidad el convencimiento de los trabajadores en sentido unitario, expresión clara en el acto de Valencia.

Acto que también da el reflejo de la garantía de que se sabrá aprovechar el tiempo en la ocasión oportuna.

Salgo impresionado de optimismo.

RUIZ LECINA

Mi opinión

El acto de Alianza Obrera del día 18 es una demostración de la gran pujanza adquirida por el movimiento de unificación del proletariado que aspira a liquidar la situación caótica en que se debate el régimen capitalista.

La clase trabajadora de España se reunió en Valencia para ratificarse en su posición revolucionaria demostrada en Octubre y señalar su trayectoria inmediata.

Quienes antes del 18 de Agosto ponían en tela de juicio el sentimiento de unificación de clase, se habrán persuadido de su error, y si son honrados, deberían rectificar su actitud.

Estoy seguro de que el capitalismo, de derecha y de izquierda, tomará buena nota de nuestro acto para impedir por todos los medios que se cumpla la voluntad revolucionaria de los trabajadores. Pero no podrán lograrlo, como no lograron suspender el mitin los malvados que se dedicaron a cortar las líneas de los altavoces, puesto que la multitud supo conducirse con una autodisciplina admirable en las zonas de la plaza que no podían hacerse con la voz de los oradores.

Lo que mejor impresionó mi ánimo fué el entusiasmo con que eran acogidas las manifestaciones en pro de la unidad del proletariado y de la Alianza Obrera con carácter nacional.

JUAN LOPEZ

(Miembro de la F. Sindicalista Libertaria)

Tres lecciones y tres avisos

Tres son las lecciones que nos ha dado este Mitin:

1.ª Que el proletariado entero, consciente de su fuerza, exige la unidad de todos los partidos y organizaciones sinceramente revolucionarios.

2.ª Que es capaz de todos los esfuerzos para oponerse a la reacción, bajo todas sus formas.

3.ª Que no ha olvidado su deber de clase.

Tres son los avisos que ha dado a los de arriba:

1.º Que la hora de nuestro triunfo está cercana.

2.º Que las conquistas del proletariado no se pueden arrebatar impunemente.

3.º Que los muertos de Asturias están más vivos que nunca.

Entre el fragor de los aplausos, entre los gritos de los 40.000 espectadores, he oído los toques de agonía de un régimen y el redoblar de los tambores de la revolución proletaria.

Qui contra nobis?

J. LANDSMANN

(Del Bloque Obrero y Campesino.)

Opinión del Presidente del mitin

Mi impresión personal la expreso y divido en tres partes:

1.ª Que entre la gran concurrencia se destacaba visiblemente una superrepresentación de trabajadores campesinos, mientras que la industrial estaría seguramente volcada en los campos o en las playas.

¡¡Hacia tanto calor...!!

2.ª Que los obreros del campo y de la ciudad, sienten, aman y fían en la potencialidad de una gran Alianza Obrera de todos los pueblos ibéricos, como única tabla de salvación, que los militantes de todas las tendencias estamos obligados a desarrollar, dando impulso a ese magnífico sentimiento instintivo de unidad proletaria; y

3.ª Que ese día, en la Plaza de Toros de Valencia, se celebró un pleno nacional del gran ejército proletario; pasó revista a sus fuerzas, las recontó, y después de cubrir las bajas producidas por el revés sufrido el 6 de Octubre, puestos en pie, gritaron todos:

¡¡Ya estamos prestos nuevamente!!

¡¡¡VIVA LA ALIANZA OBRERA!!!

MIGUEL PALOMARES

Valencia 25-8-35.

Vicente Sánchez Estevan, del Partido Comunista

Los 40.000 obreros y campesinos que asistieron al mitin demostraron con su presencia su inquebrantable deseo de unificación. Los sacrificios extraordinarios de los campesinos de los más apartados lugares para hacer acto de presencia en el mitin fueron el exponente rotundo de su voluntad de participar activamente al lado de los obreros en el proceso revolucionario. Las masas que llenaron la Plaza de Toros aplaudieron frenéticamente los párrafos de los discursos, que reflejaban su trágica situación y apuntaban soluciones revolucionarias.

El llamamiento a la C. N. T. ha tenido repercusión en la parte más consciente de sus militantes. El cartel de Esquerra Valenciana de adhesión al mitin es síntoma de que una buena parte de la pequeña burguesía ve como fuerza dirigente al proletariado unido a los campesinos en la lucha contra el fascismo. Los trabajadores han dicho con voz fuerte: ¡ALIANZAS OBRERAS! El que a ellas se oponga caerá aplastado por las multitudes oprimidas que con la unificación de sus fuerzas dan un paso adelante para terminar con el fascismo y su cortejo de hambre y opresión.

Trabajadores de todos los países: UNIOS

OPINIONES SOBRE EL MITIN DE ALIANZA OBRERA

*El mitin de unidad
y el sentido político*

Del magnífico acto de unidad obrera celebrado el día 18 en la Plaza de Toros de Valencia interéstanos destacar dos notas, a cual más confortadora, ya que revelan el grado de madurez revolucionaria que va alcanzando el proletariado en nuestro país.

Se refiere la primera a la actitud del auditorio, quien, no obstante su viva contrariedad por el deficiente funcionamiento de los altavoces, que impedían oír los discursos, y la natural fatiga por el desmesurado número de oradores — seis, más la presidencia —, supo en todo momento comportarse dentro de los límites de la más exquisita corrección, haciendo gala de una paciencia verdaderamente benedictina y demostrando poseer un gran sentido de la responsabilidad, al que sería injusticia notoria no rendir un sentido homenaje. Hombres que en peregrinación sublime por una causa mil veces santa han recho recorridos a pie desde las provincias del norte, ilusionados por escuchar un verbo de limpia y sonora resonancia que les interprete y hasta les conmueva, y que de pronto se encuentran en que entre su afán por oír y la estorzada palabra del orador por ser escuchado se interpone la fatalidad en forma de aparato que en vez de altavoz se convierte en un ahogavoz, a través del cual sólo un tenue hilillo de voz, apenas perceptible, llega a los oídos de la multitud enfervorizada, entre la que, repetimos, se encuentran varios centenares que han hecho un recorrido de centenares de kilómetros a pie para asistir al acto. No se desesperan, sin embargo, y pasados los primeros momentos de estupor, tras unas serenas recomendaciones hechas desde la presidencia, permanecen en su sitio, un poco desencantados, sí, pero sin inmutarse, dispuestos a no restarle una pulgada de grandiosidad al mitin, como si en aquella multitud compacta hubiera de pronto arraigado la convicción firme de que la eficacia y solemnidad del mitin no dependía tanto de los discursos de los oradores como de la multitud congregada para escucharlos. Era verdad. El acto estaba dado mucho antes de que el presidente desgranara desde el micrófono las frases de ritual. Porque el acto era la concentración de fuerzas, la suma de voluntades ganadas para la misma causa, la explosión de muchos miles de corazones rebosantes de pasión por el triunfo de la justicia, el acto de fe hecho solemnemente público en el triunfo de la revolución proletaria, y todo esto se había logrado plenamente, absolutamente, desde mucho antes de que los oradores enhebraran, con palabra exaltada por la emoción, el hilo de sus oraciones.

El sentido político del proletariado quedó patente al soportar molestias y contrariedades — que a otro público cualquiera le hubieran encolerizado — sin descomponer el gesto, paciente, resignado y sin conceder a la cosa más importancia que a un ligero contratiempo.

Del mitin de Alianza Obrera, tan pródigo en enseñanzas para todos, antes que para nadie para la propia burguesía, se desprende asimismo otra clara lección de agudo sentido político que nos interesa resaltar en este comentario. Si la primera muestra de sentido político la dió el pueblo con su actitud, la segunda la dieron los oradores con sus discursos, centrándolos en temas de actualidad, en motivos de candente actualidad, sin extraviarse en vaguedades ni doctrinismos, como es frecuente en esta clase de actos o en otros muy similares, aunque completamente distintos. Supieron todos mantenerse en su línea ideológica respectiva, sin concesiones que pudieran parecer claudicación, pero sin confusionismos perniciosos, de modo que el público — con esa agilidad mental que caracteriza a los auditorios proletarios — supo captar la filiación política o doctrinal de los que hablaron, aun a pesar de ellos mismos que, justo es reconocerlo, pusieron su mejor voluntad en diluir matices diferenciales, con el ansia de fundir todos su recia y vigorosa personalidad, haciendo de



Un aspecto del mitin del día 18 en la Plaza de Toros de Valencia

La celebración de un acto de unidad obrera ha tenido la virtud de patentizar la honda emoción revolucionaria que agita a las masas obreras de la península. Pero al mismo tiempo, lo más putrefacto de la reacción española se ha enfurecido contra nosotros. ¿Cómo? ¿Pero no habíamos convenido en que, con el Poder en las manos, las derechas habían «desarticulado» y «aplastado la revolución»? ¿No se había exaltado al Poder a Lerroux y a Gil Robles para destruir la fortaleza revolucionaria del proletariado? ¿Cómo, pues, explicar esta imponente manifestación del proletariado, que se afirma rotundamente en sus posiciones? Los unos con el silencio, y los otros vomitando su rencor y su odio contra la decisión liberadora del proletariado y su bien probada potencia, amenazan y quieren aniquilarnos. Sobre todo, después de constatar por medio de los hechos, que la ferocidad empleada contra la clase trabajadora no dió otro resultado que el de fortalecer a ésta en su camino emancipador.

ella el símbolo de la unidad proletaria, a cuyo mágico conjuro palpitaban de emoción en aquella hora cuarenta mil corazones congregados en el recinto. Si los oradores hubieran puesto empeño en diferenciarse, en hacer demagogia, los obreros conscientes, que van siendo más cada día, los hubieran confundido a todos con su desdén. Animados todos ellos del mismo espíritu de cordialidad, cada cual se mantuvo en su respectiva, en su propia e inconfundible posición, y la clase trabajadora supo distinguirlos, envolviéndolos a todos en la misma atmósfera de fraternal simpatía.

Del concierto de voluntades que fué el acto del día 18, hay estas dos notas claras, limpidas, transparentes, que hemos destacado, porque ambas a la par acreditan el fino sentido político que día a día va conquistando el proletariado español, lo que a más de revelar el grado de madurez que ha alcanzado ya le hace digno del destino histórico que le está confiado.

M. MOLINA CONEJERO

(Secretario de la U. G. T. de la
provincia de Valencia)

Del Secretario de la Agrupación Sindicalista Libertaria de Valencia

Mi impresión es que la clase obrera va afirmando su voluntad de triunfar y para ello se ha manifestado con decisión unánime por la única solución posible: el aglutinamiento de todas sus fuerzas bajo la dirección de la Alianza Obrera. Es decir, que acepta íntegra la responsabilidad del momento e impone un criterio de unidad que tendrán que reconocer como eficaz todos aquellos que militan en las diferentes tendencias del movimiento en general. El proletariado no está por las pugnas que iniciaron, en otras circunstancias, los viejos teóricos. Ahora lo que interesa es la posibilidad de llevar a la práctica el anhelo, que se convierte en clamor popular, de una época llena de inquietudes y esperanzas de liberación.

Y eso ha sido el mitin: una demostración de que el proletariado sabe lo que quiere y cómo lo quiere; sólo falta que ahora sepamos todos cumplir con nuestro deber trabajando por la unidad de todos los trabajadores; sólo así prestaremos un buen servicio a la causa que todos decimos defender. Esa es mi impresión.

V. MERCADER

Unas palabras de Bruno Alonso

Me referí a ello en el acto de concentración obrera del día 18 de Agosto y es algo de lo más satisfactorio para todos y para mí.

Veamos querellas, disensiones, furiosos ataques de unos contra otros. La gran familia obrera reñía por cosas que a la postre — cuando el momento aprieta —, podemos observar cómo pueden ser evitadas.

Tal vez con menos acrimonia se habrían podido aprovechar muchos instantes; pero ahora la realidad se impone y los actos que se celebran por los trabajadores llevan la tónica de la cordialidad.

Que cuando consigamos los trabajadores el triunfo, sepamos impedir vuelvan a retomar todos los brotes del capitalismo, y ello también se conseguirá por el contacto más estrecho que al impedir discordias evita y podrá evitar la derrota, que cuando se da es por la falta de cohesión, garantía de fuerza y eficacia.

¡AMNISTIA!

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

Ayuntamiento de Madrid